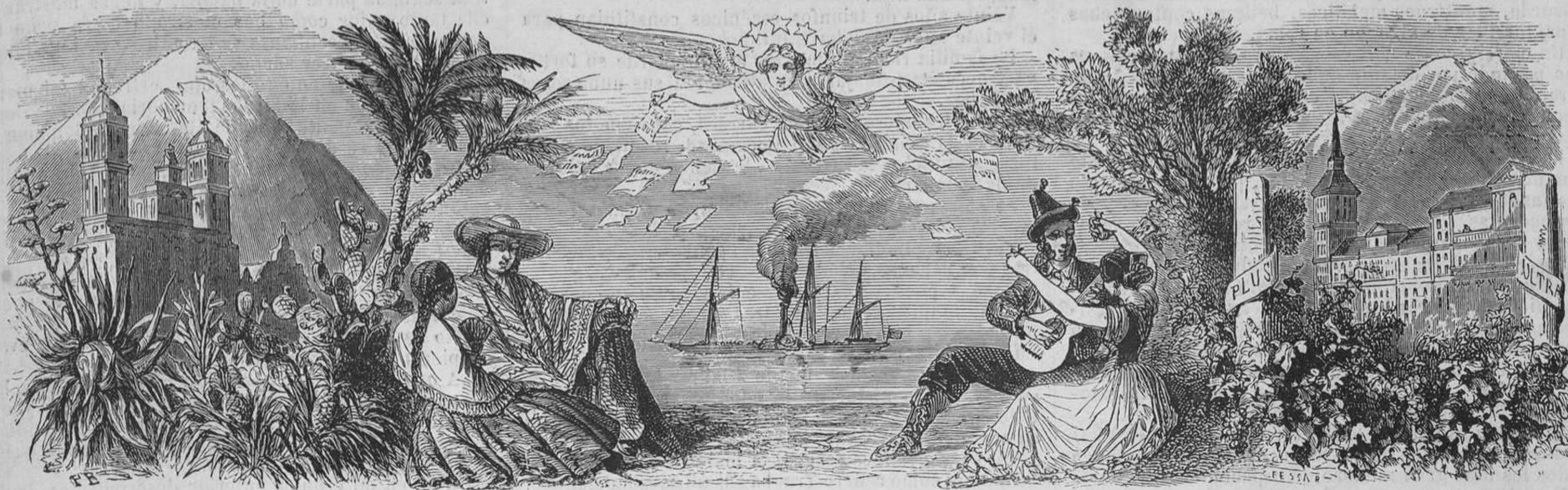


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1874. — TOMO XLIV.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 33. — N° 4,132.

Administración general y Redacción : Passage Saullier, número 4, en París.

SUMARIO.

José María Zapiola; grabado. — Revista española. — Holland-house. — Museo de antigüedades del Camboj; grabado. — Los ejercicios preparatorios para

ingresar en el ejército territorial; grabados. — Revista de París. — Poesías americanas. — Apuntes biográficos de don Benjamin Muñoz Gamero. — El ventisquero de Rosenlau; grabado. — Miscelánea. — Excursion a las Pampas argentinas. — Notas sobre la Argelia;

grabados. — El aparato de salvamento de Toselli; grabado. — Una representación en el teatro antiguo de Orange; grabado. — Viaje descriptivo de Montevideo a Valparaiso. — El Último duende, novela original por Julio Nombela. — El barco-piloto; grabado.

José María Zapiola.

El nombre de este ilustre argentino se halla enlazado con los mas memorables acontecimientos de la guerra de la Independencia americana. Zapiola figura ya notablemente desde los primeros dias de aquella guerra, y su nombre viene de dia en dia aumentando en prestigio y en gloria, hasta llegar a ser uno de los hombres célebres de la República argentina, patria de San Martín, Belgrano, Rivadavia y Monteagudo. El general José María Zapiola, nació en Buenos Aires en febrero de 1780. Fué uno de los héroes, que, a la cabeza de sus valientes granaderos, desempeñó tan brillante papel en las batallas de Chacabuco y Maipo, por la independencia de Chile.

Zapiola, ya octogenario, vive en Buenos Aires, muy respetado y estimado por todas las clases sociales.

L. M.

Revista española.

La nueva quinta. — Perturbación. — Diversiones públicas. — Tristeza que consuela. — Los últimos momentos de un poeta. — Paseos por España. — Libros nuevos. — La economía política y una niña glotona.

En los momentos en que tomo la pluma decidido a consagrar unas cuantas horas a conversar con mis buenos y queridos lectores de allende los mares, se están verificando en toda España las operaciones preliminares de la quinta extraordinaria



JOSÉ MARÍA ZAPIOLA.

que con motivo de la guerra ha ordenado el gobierno.

Tomaba yo en broma los impuestos, cuando de ellos daba cuenta en mi revista: este nuevo impuesto ó contribucion de sangre que comprende a los hombres desde veinte y dos hasta treinta y cinco años, inspira mas llanto que risa.

Lo mejor de la vida del hombre es el período que marca dicha edad; unos terminan su carrera y empiezan a ejercerla, otros empiezan a recoger el fruto de sus desvelos, otros han adquirido ya el medio seguro de vivir y hasta de hacer fortuna, y los que no han doblado la cerviz a la coyunda matrimonial, que están excluidos por la ley, se hallan en el período de hacer el amor a la que debe ser su compañera.

¿Quiere decir esto que vivimos con la soga al cuello, y que estamos en una situación desesperada? Nada de eso. Aquí el que no se consuela es porque no quiere.

Reconocido el axioma de que la vida es una comedia, dedúcese lógica y naturalmente la afición que la humanidad muestra por el teatro y las demás diversiones análogas.

Cuarenta grados de calor no consiguen que esta afición desaparezca, y los habitantes de Madrid, un tanto egoistas, se transmiten la noticia de la muerte de un poeta, durante una sinfonia en los jardines del Retiro; investigan las oscilaciones de la Bolsa en un entreacto del teatro de Apolo, ó saben que se ha verificado un sangriento combate al terminar una pieza del teatro de Capellanes, sin que el resultado favorable ó adverso del mismo consiga del madrileño que repuncie al baile con que suele concluir la función.

Siguen abiertos en su mayor parte los teatros de Madrid ó

por lo menos existen otros que los sustituyen y que están situados en los principales paseos.

Rivas, el opulento capitalista, cuya afición á los placeres de Terpsicore se muestra claramente en los espectáculos que ofrece al público, sigue presentando bailes de gran aparato, pasando de la India á Inglaterra, y motivando la admiración de los forasteros, con una exposición permanente de telones convencionales, edificios inverosímiles, luces variadas hasta el absurdo, monstruos metálicos, bellezas contrahechas y pantorrillas de algodón en rama.

Un ejército de mujeres de todos tamaños y colores van pasando por delante de la batería del alumbrado girando sobre los talones con mas ligereza que un peon y dando quiebros de cintura que envidiaría el mas diestro matador de toros.

La enseñanza moral del espectáculo es un secreto que no suele enseñarse al público, pero este se siente fascinado por los ojos de las mujeres y los colores de las bengalas, paga su billete y se retira á casa satisfecho despues de saborear el espectáculo.

No lejos del Teatro y Circo de Madrid, donde los bailes fantásticos imperan, se halla el Circo de Price con sus niños voladores, sus caballos amaestrados en libertad, sus amazonas cruzando atrevidamente por un aro cubierto de papel de seda, sus clowns ó payasos repitiendo una y otra noche el repertorio de sus gastados chistes, sus saltos mortales y su música ratonera.

Si los bailes gustan, los ejercicios ecuestres y gimnásticos no obtienen menos favor. Ambos circos reúnen todos los días gran número de espectadores.

Pero hay gente para todo: en prueba de ello ahí está el Teatro Veraniego del Retiro. Las frescas alamedas del antiguo palacio de San Juan abiertas á los pulmones de los madrileños en las noches de calor, son testigos de alardes lírico-dramáticos, que nadie escucha, y de conciertos bi-semanales, que pocos son los que los saben apreciar.

Dos objetos principales llevan á los madrileños al Retiro: el primero *ver* y el segundo *ser vistos*.

Entiéndase que me refiero al sexo masculino, y que al tratar de las madrileñas, habria necesidad de invertir los términos.

La música de los conciertos se ejecuta de un modo admirable; las zarzuelas, prueban que su autor Liern puede hacer cosas buenas, pero que prefiere la pacotilla; pero el público solo se sirve de la música clásica como acompañamiento de sus murmuraciones sociales, de sus secretos políticos ó de sus empresas amoratorias.

En cuanto á los espectáculos del teatro, los escucha cachazudamente el espectador y sigue sus peripecias el traspunte; pero nunca pasan del telon de embocadura.

Otros varios teatros al aire libre, como el del Prado, el que hay enfrente del Botánico y los de los niños, que se han aclimatado entre nuestros rapaciños, se hallan tambien muy concurridos.

Menos afortunados los del casco de la poblacion, esperan la llegada de los frios. Sin embargo, aunque con escasa fortuna, ha tenido abiertas sus puertas el teatro de Apolo y ha ofrecido á los espectadores una comedia de magia, titulada la *Caja del Abuelo*.

La afición al teatro se ha sobrepujado á las tristes circunstancias del país: olvida las desdichas de la guerra civil, tiene en poco la situación financiera, no se preocupa ni de lo oscuro del porvenir ni de los peligros del presente y hace prorumpir en aplausos á los descorazonados madrileños, siempre que el galán joven termina un parlamento, hace la tiple una *fioritura*, da el tenor un *do* de pecho, ó el bailarín, que durante un cuarto de hora ha estado dando vueltas como el molinillo de una chocolatera, se para delante de las candilejas y adopta una postura académica, como diciendo al ilustrado concurso: «Vengan aquí pintores.»

Por supuesto, que en todo cuanto he hablado me he referido á los que en mayor ó menor cantidad poseen el elemento llamado moneda: en cuanto á los desheredados de la fortuna, que no pueden proporcionarse los mencionados placeres, tienen su desquite en la plaza de Oriente, en la que el buen rey Felipe IV escucha imperturbable, conteniendo el ímpetu de su caballo de bronce, así los suaves acordes de la banda del regimiento de Ingenieros, como los disparos de fusilería y cañon con que suelen ir estos acompañados cuando se ejecuta alguna pieza como la *Defensa de Bilbao* ó la *Batalla de Inckerman*.

Este remedo de los combates, hace creer á la gente por lo visto que la guerra es música.

Para el próximo mes en que empezarán á regresar las familias que han huido del calor de Madrid, preparan los teatros formales sus compañías, y al ver las que hay formadas, nadie sospecharía que estamos no ya al borde del abismo, sino dentro de él.

Las familias de los que con simpatías, dinero ó personalidad auxilian á los carlistas, empiezan á sufrir la confiscación de bienes; han sido desterradas multitud de personas de todas clases y condiciones comprometidas con el carlismo.

El malestar cunde y sin embargo Madrid necesita divertirse.

Hay momentos, sin embargo, en los que la tristeza ofrece al alma mayor consuelo que esas alegrías locas y esos placeres inconsiderados.

La muerte de Luis Eguilaz, uno de los primeros poetas dramáticos de España, ha inspirado á Trueba

una descripción de sus últimos momentos, que aunque entristece, consuela.

Esta página es una joya y quiero embellecer con ella mi revista.

No podría rendir mejor homenaje á la memoria del llorado poeta.

Eguilaz ha muerto á los cuarenta y cuatro años de edad, dejando dos ángeles al lado de su tumba: una madre y una hija.

Veinte años de triunfos escénicos constituían para él veinte años de dolores íntimos.

De familia rica, al empezar á vivir pierde su fortuna y necesita trabajar para atender á sus numerosos hermanos.

Acaba trabajosamente su carrera, consigue los laureles de la gloria, y una enfermedad, resultado de su incesante lucha, las viruelas, le tienen un mes al borde de la muerte.

Se salva, pero queda extenuado, el germen de la muerte está en su sangre.

Sueña en el amor, busca una compañera, la encuentra, y al darle su primera y única hija, fallece.

Poco á poco se extinguió la vida de sus hermanos, no le quedan mas que tres seres: su madre doña Luisa, su hija Rosa, su inseparable amigo Diego Luque.

Consagrado exclusivamente á labrar la felicidad de su hija, en lo mejor de la edad, cuando ha vencido todos los obstáculos, la traidora muerte, escondida en su corazón, le arrebató la vida.

Tal es, á grandes rasgos, la historia del poeta.

Hé aquí cómo refiere Trueba sus últimos momentos:

«Era ya tarde, estaba fatigadísimo por efecto de la pasada fiebre y mostraba irresistible inclinación al sueño y al descanso. El médico creyó y creímos todos que no ofrecía peligro su vida hasta que tornase la calentura al declinar el día siguiente y se aplazaron para entonces los auxilios espirituales.

Después de haberse dormido apaciblemente por espacio de dos horas, estaba despejadísimo y animoso al acercarse la media noche. Don Eduardo Bustillo, don Pedro María Barrera, don Antonio Arnao y don Alonso Gullon, á quienes quería entrañablemente, y otros amigos no menos queridos, acababan de marcharse, instados por nosotros, en vista de que no veíamos peligro inminente. También se había retirado á descansar su hermano Pepe, que le asistía ordinariamente desde las seis de la mañana hasta las once de la noche con un amor y un celo superiores á todo encarecimiento.

— ¿Qué amigos han venido esta noche? nos preguntó á Diego Luque y á mí.

Diego y yo nos miramos al ir á contestarle: nos comprendimos y mentimos, añadiendo á los nombres de los que no le habían olvidado en aquellas horas supremas, los de otros que parecían haberle dado al olvido hacia tiempo, quizá porque ignoraban la gravedad de su estado.

— Háblame algo de teatros, le dijo á Diego.

Y el pobre Diego, que nada sabía sino que Luis se estaba muriendo y que en el mundo no había para él consuelo después que Luis muriese, tuvo bastante valor ó ingenio para recitarle toda una crónica teatral.

— Si has leído los periódicos, cuéntame algo, me dijo Luis así que Diego terminó.

Y yo, que solo sabía lo triste que sabía Diego, á mi vez le recité toda una crónica política, ennegrecida contra mi voluntad con la negrura que entonces enlutaba mi alma.

Poco después empezó á recargarse nuestro pobre enfermo, atribuyéndolo él á debilidad y exacerbación nerviosa, que creía se aliviase con un poco de caldo y algunas cucharadas de anti-espasmódica.

Sobre vino un frío y copioso sudor que nos alarmó, y como se renovase la dificultad de respirar, le incorporamos en la cama.

— ¡Esta es una crisis muy grave! nos dijo con voz natural y clara, y quedó silencioso y algo reposado después de pronunciar estas sus últimas palabras, que indudablemente se referían á la crisis que se operaba en él.

Yo le pulsé y apoyé el rostro en su frente. Ni el pulso ni el calor parecían haber disminuido.

Háblame y no respondía, lo que no nos extrañó mucho, porque su oído hacia días que era muy tardo, y mucho mas durante la exacerbación del mal.

Diego estaba á un lado de la cama y yo al otro; y el pintor escenógrafo, don Jorge Bunato, único hombre que nos acompañaba, presenciaba esta escena que llenaba de lágrimas sus ojos y de angustia su noble y sencillo corazón.

Comprendiendo que aquel no era uno de tantos ataques de carácter espasmódico que Luis había sufrido, se fué á toda prisa á buscar la Santa Unción, y Diego le aplicó á los labios una crucecita que estaba á la cabecera del lecho.

Los signos cadavéricos se iban acentuando, y la respiración era cada vez mas débil, hasta el punto de que no la percibíamos, aunque el pulso no había cesado por completo.

Cuando llegó la Santa Unción aun creíamos que aquello fuese un pasajero síncope, pues no habíamos notado estertor ni estremecimiento, ni descomposición muscular, ni lo que el vulgo llama boqueadas, ni nada de lo que comunmente diferencia la agonía del sueño natural y apacible.

Júzguese de nuestro dolor cuando el sacerdote tocó la arteria y dijo:

— ¡Ha fallecido!

Era la una y media.

Cuando el sacerdote se retiró, después de encomendar á Dios el alma del finado, Diego se echó á llorar sin consuelo.

— ¡Diego! le dije; cerca de nosotros duerme la pobre Rosita; no lejos de aquí adivina y llora doña Luisa la muerte de su cuarto hijo. ¡Ahora comienza para tí la segunda parte de la batalla, y debes mostrar en ella tanto valor como has mostrado en la primera, porque con esa confianza se ha entregado Luis apaciblemente al postrer sueño.

Diego calló, se enjugó los ojos, estrechó mi mano, y enterrándose en la alcoba mortuoria, con la valerosa, fiel é inteligente ama de Rosita, que también se sobrepuso á su dolor, amortajó á Luis.

Después de él, Antonio Zamora, que había acudido desolado al saber la desgracia, y yo, nos fuimos á un gabinete, nos reclinamos en un sofá, y hasta que acabó de amanecer nos estuvimos allí llorando bajito, muy bajito, para que Rosita no despertara.

Hasta aquí el mágico y sentido pincel de Trueba. ¡Como pinta los últimos momentos de un gran poeta, he querido ofrecerlo á los lectores!

¿No es verdad que la dulce melancolía que evoca despierta suaves y delicados sentimientos?

¿A que sentís amor hacia esa pobre huérfana, hacia esa Rosita que al nacer pierde á su madre y que al entrar en la pubertad pierde al autor de sus días?

Pero hablemos de otras cosas para quitar la tristeza del corazón de los lectores.

Ofrecí en mi crónica anterior descripciones de los mas notables parajes que los viajeros que huyen del calor de Madrid eligen para pasar los días del ardiente estío. Careciendo del raro don de la ubicuidad, tengo por fuerza que poner á contribución á los que desde dichos parajes escriben de una manera amena y pintoresca sus impresiones.

A dos comarcas completamente distintas dirigiré los pasos de los lectores: á Gijón, hermoso puerto asturiano, y Lanjarón, estación balnearia en las Alpujarras.

«Tiene la villa de Gijón, dice un viajero, cómodos y baratos hospedajes, dos playas hermosísimas, en una de las cuales convida á tomar baños de ola ó templados, en un establecimiento los últimos, dispuesto con gran inteligencia y que reúne diariamente mas de quinientas personas.

» La población cuenta con dos buenos casinos, concurridísimos paseos en el muelle y el centro de la villa, elegante teatro donde funciona una compañía de zarzuela, varios cafés y cuantos elementos pueden disfrutarse en el hoy mas tranquilo puerto de España.

» Las cercanías de la población están embellecidas por alegres aldeas, á las cuales conducen carreteras que por sí solas constituyen agradables paseos, con frondosos árboles á ambos lados y praderas siempre verdes sombreadas por olmos y castaños y cercados de zarzas, que cubiertas de matizadas flores ofrecerán en breve abundante y sabroso fruto.

» Celebranse en la estación presente muy á menudo romerías en las aldeas próximas, y la de Grandas á que he asistido dejó mi ánimo favorablemente impresionado.

» No puede darse nada mas pintoresco que el aspecto de aquellas dilatadas praderas cubiertas por inmenso gentío.

» Aquí un grito de aldeanos que se regocijan al sonido de la clásica gaita; mas allá otros que bailan la *giralilla* al compás de sus picarescos cantares; á un lado la extensa rueda que entona el canto característico, lento y cadencioso de la *danza prima*; á otro lado un corro de señoritas que *valsan* con la hermosa libertad que proporcionan las giras campestres; meriendas sobre la tupida yerba, en las que se consume gran cantidad de sidra, bullicio y animación por todas partes, y el estampido de los cohetes, y el toque alegre de la campana de la iglesia vecina, destacándose entre aquella variedad de sonidos que parten de una multitud entregada al tradicional regocijo de una romería.»

Estas escenas de felicidad hallarán eco en el corazón de algunos lectores, que, habiendo nacido en Asturias, recordarán con gusto y pena á la vez las escenas que acabo de trasladar á mi crónica.

Al ver tan risueño cuadro, la realidad de la guerra en que arde España parece mas horrible de lo que es.

Mudemos de paisaje... veamos con el auxilio de otro cicerone algo de ese bellísimo y celebrado país que se llama las Alpujarras, ornamento de la tan ponderada Andalucía.

El Visillo es el punto mas culminante, el *Belvedere*, como si dijéramos, el balcon desde donde pueden contemplarse las maravillas que la naturaleza ha regalado á aquella region.

«Desde los baños de Lanjarón, dice nuestro cicerone, se sigue el camino de Orgiva.

» Después de atravesar unos frondosos bosques de naranjos, olivos y toda clase de árboles frutales, se sale á una montaña desnuda de vegetación, desde la cual se descubren, á medida que se avanza, los puntos de vista mas encantadores: caseríos envueltos en follaje, cerros escalonados hasta perderse en las nubes, cascadas infinitas, cuyas aguas dividiéndose en ondas, se pierden en huertos y maizales para aparecer después transformadas en cristalinos arroyuelos.

» Al subir se divisan hacia la izquierda y á inmensa altura, grandes rocas cuarteadas y medio desprendi-

das, amenazando caer sobre el asombrado viajero. Hacia la izquierda se suceden sin interrupción precipicios y derrumbaderos tan profundos y escarpados, que se sienten vahidos al intentar medirlos con la vista.

» A cada momento es necesario detenerse para que pasen las innumerables récuas que vienen de las Alpujarras. Por allí no silba la locomotora, ni suenan las campanillas de las mulas de diligencia, ni cruje el látigo del carretero: por allí no se escucha más que la voz del arriero, que tan pronto canta como arrea á los burros.

» Al llegar al Visillo dejó la acémila y me apoyo en un peñasco tajado á pico sobre ramblas sin fondo, para contemplar desde allí el soberbio panorama que se desarrolla delante. Pasa á mis pies un ruidoso torrente formado en regiones más altas por el deshielo de las nieves; distingue al frente, extendiéndose en lo profundo, el espléndido valle de Lecrin, cortado por mil acequias de riego y como sembrado de pueblos y quinterías; á la izquierda, en lontananza, se perciben por entre las crestas del Lujar y del Almirante las brumosas olas que bañan la costa del industrioso Motril; y á la derecha, partiendo del frondoso Bordailla, se distingue una interminable sucesión de montañas y colinas escalonadas, terminada por el célebre picacho de Veleta, cubierto de esquistos volcánicos y coronado de nieves perpétuas.

» Horas enteras habría pasado en delicioso arrobaamiento si el guía que me acompañaba en aquella excursión no hubiese llamado mi atención hácia otra clase de consideraciones. Quiso demostrar su instrucción contándome la historia del país y las tradiciones de la comarca.

» — ¿Vé Ud. allá, me dijo, unas cavernas, y antes de llegar á ellas una cruz de hierro? Pues esas cavernas servían de guarida á las brujas, en los tiempos en que Lanjaron empezó á llamarse lugar de las brujas. Estas se colocan en aquel risco siempre que intentaba salir de la parroquia la procesion del Rosario. Las infames cogían peñascos enormes, los arrojaban con furia diabólica, y salvando este abismo de media legua que nos separa del pueblo, caían como lluvia infernal sobre las calles; la procesion tenía que suspenderse, y esto duró hasta que un sacerdote inspirado ideó colocar la cruz en el risco, después de rociarla de agua bendita. Las brujas huyeron espantadas, y desde entonces no han vuelto á presentarse en las cavernas.»

No quiero seguir al viajero en su peregrinación: bástame haber dado una idea del precioso país que visitaba.

Libros voluminosos podrían escribirse para dar á conocer las maravillas naturales que encierra España y las interesantes tradiciones y consejas unidas á estas maravillas.

Todo cuanto pudiéramos necesitar para una vida apacible, tranquila y hartamente dichosa, lo tenemos en nuestra propia casa; pero en vez de disfrutar de tan gratos beneficios, preferimos el círculo de hierro de la política, y el infierno de pasiones que en él subsiste nos roba el sosiego y nos condena á perenne martirio.

Como es natural, las musas huyen y la literatura y el arte vegetan.

Pocos son los libros nuevos: citaremos algunos sin embargo.

El conde de Monteleón ha empezado á publicar, con el título de *Celebridades contemporáneas*, una galería biográfica del estado mayor del ejército de España.

Blasco ha terminado una correcta traducción del precioso libro de Paul Janet, titulado *la Familia*.

El ilustrado escritor don José María Antequera prosigue trabajando en su importante *Historia de la legislación española desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*.

Divide su trabajo en siete partes que corresponden á otras tantas épocas, á saber: dominación fenicia, griega y cartaginesa; dominación romana; dominación goda; invasión árabe. Desde Don Fernando el Santo hasta los Reyes Católicos; desde los Reyes Católicos hasta principios de este siglo, y desde principios de nuestro siglo hasta el día. El último capítulo está dedicado á la historia de la legislación española de Ultramar.

El poeta Enrique Gaspar ha terminado una tragedia que se titula *Atila*.

Fernández y González ha enriquecido su numeroso repertorio de novelas con una titulada *Doña María Coronel*.

Por último, aparece en la *Revista Europea* una preciosísima novela de Alarcón, titulada *el Sombrero de tres picos*.

No deja de preocupar á los madrileños lo que ha dado en llamarse *el Tesoro de Carabanchel*.

Sabido es que Carabanchel es un ameno pueblecillo próximo á Madrid. Según dos italianos que se han presentado al gobernador, en el cementerio de dicho pueblo hay una crecida cantidad de dinero y preciosas alhajas, enterradas allí desde la guerra de la Independencia.

La noticia ha alarmado á todo el mundo, y los italianos, acompañados de un delegado de la autoridad han comenzado sus pesquisas.

¿Hallarán lo que buscan? Todavía no se sabe.

Terminaré mi revista con la frase de una niña que promete.

Habíamla regalado un hermoso pastel, y al final de

una comida á la que habían asistido algunos amigos, partió la mamá de la niña el pastel, y le dijo:

— Ofrece á estos señores, y advierte que el pedazo más grande es el que debes dar primero. Tal es la obligación de los que reparten.

— En ese caso, contestó muy resuelta la niña, toma el pastel, repártelo y ofrézme el pedazo más grande.

¡Pásense Vds. la vida estudiando economía política!

JULIO NOMBELA.

Madrid 31 de agosto de 1874.

Holland-house.

(Conclusion. — Véase el número 1,131.)

El pintor, ó el modelo, y algunas veces ambos, están más ó menos ligados á la casa por algún acontecimiento de su vida. La habitación de sir Reynolds, que era uno de los pintores más notables de la escuela escocesa, contenía once obras maestras de este gran artista, y entre ellas está el retrato de lord Holland, citado por Cotton. Se cuenta que un día que lord Holland recibió su retrato, no pudo menos de observar que le había pintado muy deprisa; y discutiendo después acerca del precio, preguntó al pintor cuánto tiempo había trabajado en él:

— Toda mi vida, respondió Reynolds.

Otro cuadro, también notable, representa á Carlos Fox cuando solo tenía catorce años, con lady Sara Lennox y lady Susana Strangeways. Esta última está á la ventana, mientras que lady Sara y Fox, que están de la parte de afuera, la presentan un palomo. Estas dos jóvenes ofrecen al espectador cierto interés, porque ambas fueron las heroínas de dos novelas. La primera se casó con un actor llamado O'Brien, con quien había sostenido una correspondencia muy activa durante diez y ocho meses, y hasta en muchas ocasiones le había socorrido con dinero. O'Brien hubo logrado imitar de tal modo la letra de lady Sara, hermana de su amada, que en muchas ocasiones lord Ilchester entregó varias cartas á su hija, sin sospechar su procedencia.

Las entrevistas que tenían ambos amantes eran en casa de miss Read, pintora de retratos que entonces estaba muy en boga. Así continuaron en sus relaciones, hasta que el mismo día en que lady Susana llegó á ser de mayor edad se evadió de la casa paterna, trasladándose á Covent-Garden, en donde contrajo matrimonio con el actor.

Aunque este acontecimiento produjo un gran escándalo, es preciso confesar que no carecía de precedentes, porque otras tres jóvenes de familias ilustres se habían casado antes con hombres que pertenecían al comercio al por menor. Así que Walpole, al hablar con la ironía que le distinguía, de estos casamientos, decía:

— Los mercaderes del siglo venidero procederán de familias muy distinguidas.

La novela de lady Sara es muy notable, aun cuando carece de desenlace. Esta joven fué amada por Jorge III, pero nunca correspondió á la pasión del real amante, y solo cuando este se vió desairado consintió en casarse con la princesa Carlota de Mecklembourg, por imponérselo así una razón de Estado. Lady Sara asistió á este regio enlace, y se cuenta que durante la ceremonia, el rey, visiblemente distraído, dirigió más de una mirada á la que tan cruelmente le había despreciado. Algunos años después, un día que el monarca asistió al teatro á una representación de mistres Pope, que pasaba por parecerse á lady Sara, se le vió conmovido al recordar á la que tanto había amado.

La habitación de sir Reynolds contenía además pinturas de Murillo, de Velázquez y de Jacobo Jansens, así como de Turner, de Wouermans y de van de Velde. Con motivo de la *Vision de San Antonio*, de Murillo, la princesa hace algunas observaciones que demuestran que era un eminente crítico en el arte.

«Según nos cuenta la tradición, en el momento en que San Antonio oraba sobre el misterio de la encarnación, se le apareció el niño Jesús y se colocó sobre el libro que tenía delante de él. En el cuadro, San Antonio estaba en oración, é ignoraba la presencia del divino Niño, porque no imprimía el más ligero peso sobre el libro. Esta circunstancia explica perfectamente que no era un cuerpo material, y sin embargo en el cuadro este cuerpo proyectaba una sombra. No es la primera vez que Murillo cometió este error. Sorprende que un artista que buscaba todas sus inspiraciones en el cielo, haya desconocido la diferencia que existe entre el espíritu y la carne. Sin embargo, es preciso confesar que si este pintor no se ha mostrado en esta ocasión un gran poeta, aparece en este cuadro como un gran pintor.»

En otra pieza se encuentra un hermoso retrato de Mary Augusta y lady Holland, hecho por Watts, que el mismo pintor califica como su mejor obra como colorido. Es un lienzo que mide 85 pulgadas sobre 61. Lady está representada de pie en un ángulo del salón dorado. Sus largas y gruesas trenzas de cabellos castaños se reflejan en un espejo colocado detrás de ella, que la pone de relieve sin la menor dureza. Este

método, de que tanto se viene abusando hoy, era en aquella época completamente nuevo.

«En el cuadro de que se trata, dice la princesa, el espejo es un medio muy ingenioso de enseñar las espaldas del personaje, y produce un efecto de reflexión admirable. Toda la composición está bien dispuesta; el dibujo es correcto, las figuras sin afectación, y en cuanto al colorido es bueno, porque este sombrío es vigoroso, la luz es pura, y la sombra no carece de armonía.»

Watts es el pintor que más obras dejó en Holland-house. En 1843 llegó á Florencia con una carta de introducción para el último lord Holland, que entonces se hallaba de embajador cerca del gran duque de Toscana. Lord Holland le recibió con la amabilidad que tan propia era de su carácter, ofreciéndole hospitalidad en su palacio.

El joven artista se proponía residir muy pocos días en Florencia, pero después fué dilatando poco á poco su viaje hasta quedarse cuatro años, entrando durante este tiempo en una estrecha amistad con lord Holland. A esta intimidad se deben los mejores retratos, y casi todas las restauraciones que se hicieron en Holland-house. Entre otras obras de Watts se ven los retratos de Guizot, Thiers, Gerónimo Bonaparte, el duque de Aumale, la princesa de Lieven, la condesa de Castiglione, el tercer lord Holland, lady Isabel Holland, y la actual lady Holland, adornada con un sombrero de paja de Florencia. Esta última pintura es encantadora, porque reproduce de una manera admirable la amable sonrisa que tan conocida era de todos los que la trataban, y toda esa seductora gracia con la que la noble dama hacía los honores en sus recepciones.

El retrato de la princesa de Lieven es también notable. Como no podemos hacerla admirar al lector, les daremos una descripción que por fortuna se ha encontrado entre los manuscritos de Holland-house:

«Muy digna en su exterior, pero de maneras sencillas, con la inteligencia de un hombre y las seducciones de una mujer, y de una compostura esmerada, pero conforme á su edad, la princesa de Lieven ofrecía un conjunto de cualidades que la hacían de un trato fino y seductor. Cuando hacía uso de la pluma, tenía un estilo que estaba en armonía con sus encantos, pues se aseguraba que reunía el talento de La Rochefoucauld y las maneras de madama de Sevigné. A pesar de esto, solo leía algunos periódicos, y su ignorancia era tal aun en obras las más vulgares, que alguna vez debió sorprender á un estudiante.»

» Su muerte fué conmovedora y digna. De un temperamento muy impresionable, siempre había temido padecer la más ligera indisposición; pero cuando vió acercarse su última hora, recibió los auxilios de la iglesia protestante, en la que siempre había vivido, con la mayor resignación. Cuando sintió llegar el momento supremo, rogó á M. Guizot y á su hijo que se retiraran, porque no quería que presenciaran el doloroso espectáculo de su agonía. A pesar del triste estado en que se hallaba, aun tuvo fuerzas para trazar con lápiz este último adiós, dirigido á su anciano y fiel amigo: «Gracias por los veinte años de amistad y de felicidad.»

Watts restauró el salón dorado, cuyos frescos, obra de Cleyn, habían sido deteriorados por el tiempo. Este salón es una de las mejores piezas del castillo, y ha servido siempre para las grandes recepciones. ¿Quién podrá enumerar las alegres parejas de bailarines, cuyos ágiles pies se han deslizado sobre el pavimento, ó contar las partidas de whist que se han jugado en estas suntuosas habitaciones? Todavía esta brillante medalla tiene, como todas las demás, su reverso, porque la tradición pretende que el fantasma del primer conde Holland penetra todas las noches por una puerta secreta y da tres veces la vuelta al salón, teniendo la cabeza entre las manos; y la tradición añade que todavía se enseña sobre el pavimento, en el hueco de una ventana, tres manchas de sangre que jamás se han podido quitar.

El salón amarillo reúne curiosidades que no describimos por falta de espacio. No menos curiosa es la sala de las miniaturas, que recomendamos á la atención de los viajeros.

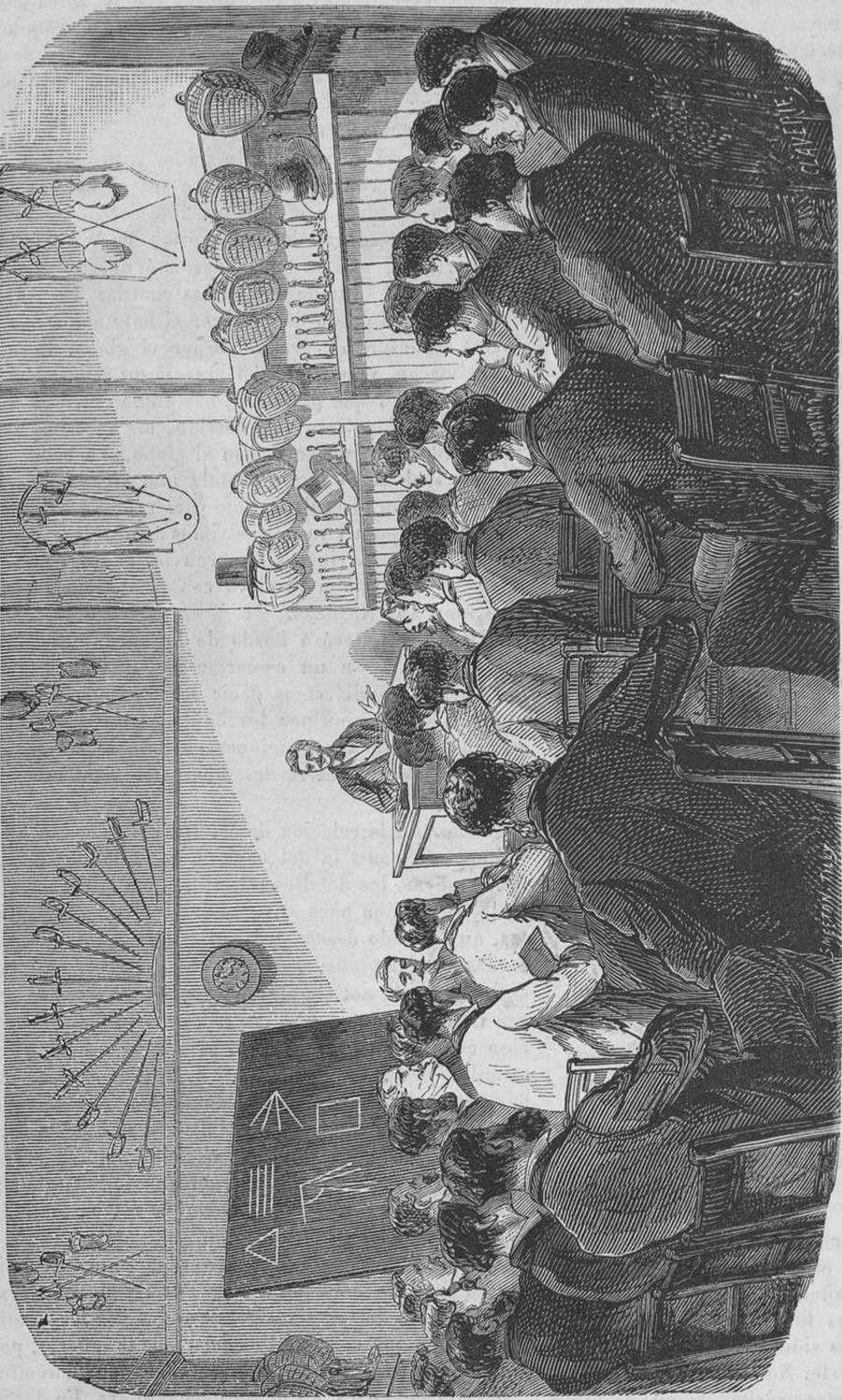
En la galería que precede á la biblioteca se encuentra el pretendido retrato de Addison. Aquí se ve también una miniatura de Robespierre, con estas palabras escritas al dorso del cuadro por Carlos Fox: «Un malvado, un cobarde y un loco.»

A pesar de ser esta espléndida residencia la más notable de Inglaterra, tal vez dentro de algunos años los muros y las frondosas arboledas de Holland-house seguirán la suerte de sus ilustres predecesores. La voraz ciudad, que no obstante su antigüedad y su inmenso circuito, continúa extendiéndose como pudiera hacerlo una nueva ciudad americana creada de ayer, invadirá indudablemente estos sagrados lugares, en donde Enrique Rich hizo ostentación de todas sus riquezas, y en donde, según Macaulay, Ormond amó, Cromwell tuvo un consejo, y Addison murió. Si es preciso creer en los rumores que circulan, parece que se trata de impedir que se consuma semejante profanación. ¡Dios quiera que así sea! Las reliquias del pasado constituyen la riqueza de una nación. ¿No sería un día de luto público ver dispersos los tesoros artísticos de Strawberry-hill, y oír el martillo del comisario encargado de las almonedas resonar en los suntuosos salones de Stowe?

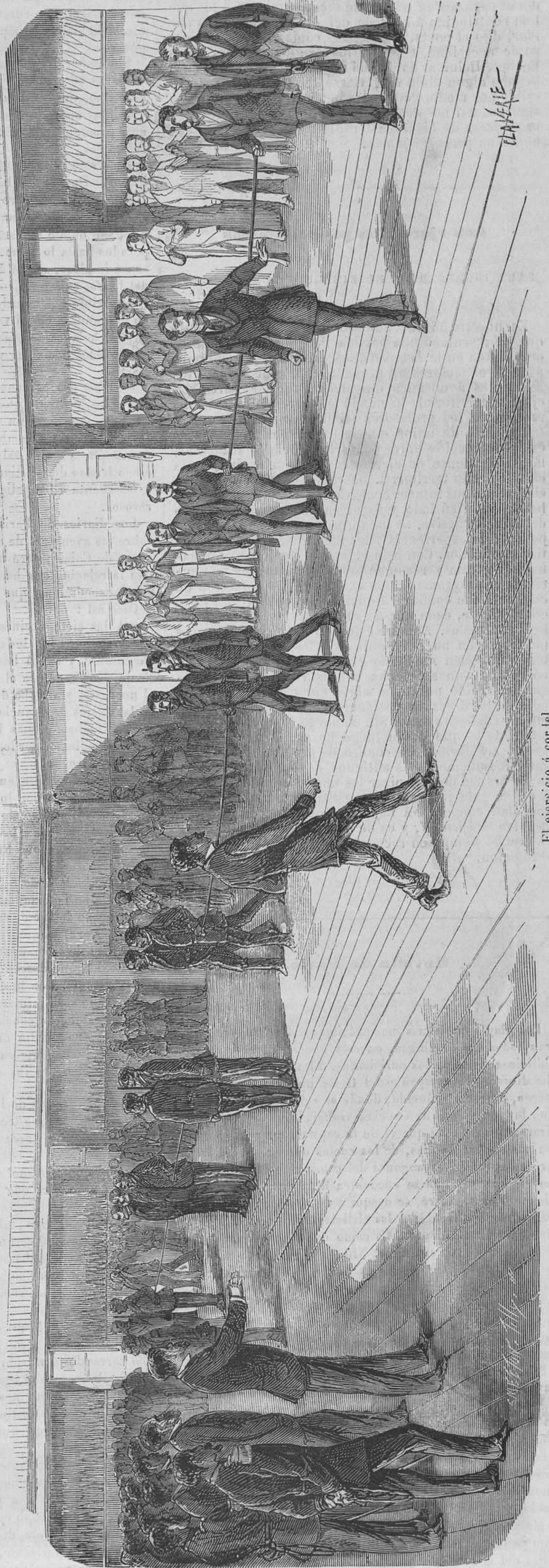


Museo de las antigüedades del Cambodge, en Compiègne.

ORGANIZACION DEL EJERCITO TERRITORIAL FRANCÉS. — CURSOS DE LA REUNION DE LA OFICIALIDAD, AL USO DE LOS CANDIDATOS A LOS GRADOS DE OFICIALES.

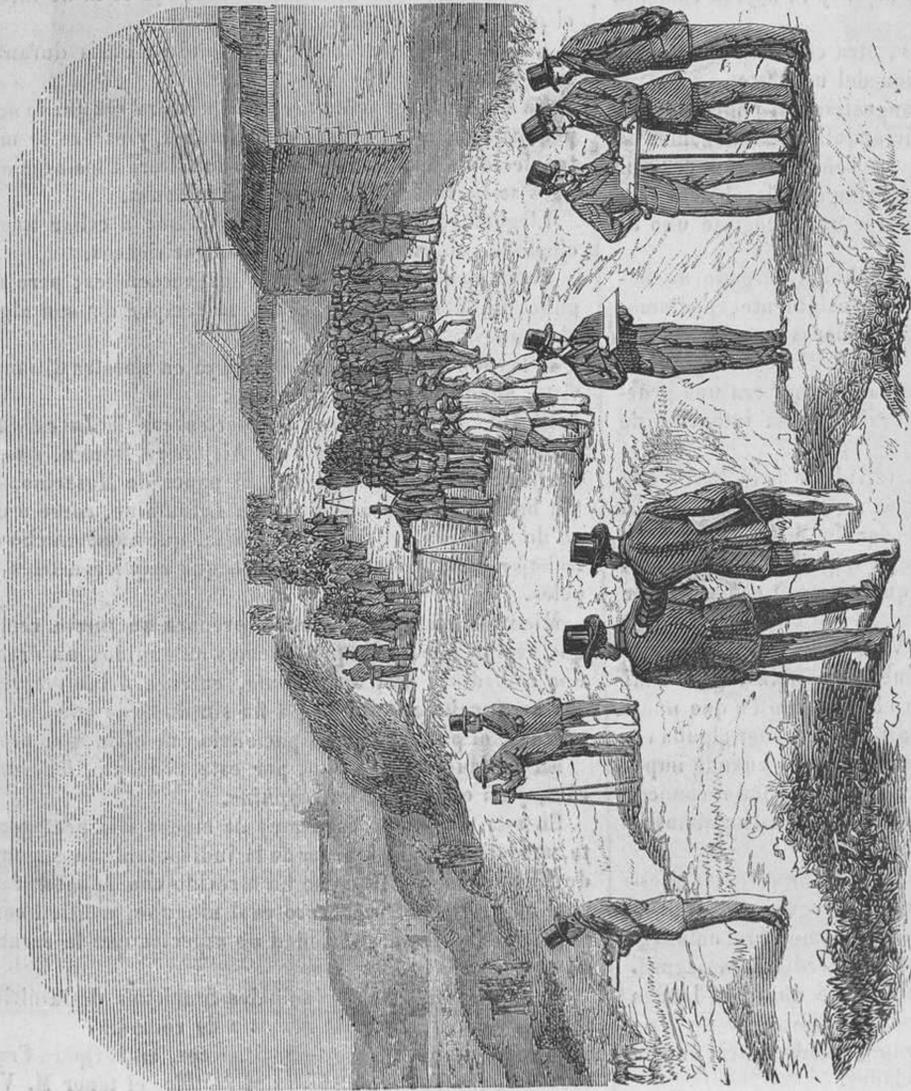


Curso de administración.



El ejercicio á cor.lél.

CLAVÉ



Curso de topografía.

Si es preciso presenciar tan lamentable profanación, si la mansión que es el objeto de este artículo está destinada á desaparecer, las generaciones venideras pagarán un tributo de reconocimiento á los que han contribuido á salvarla del olvido. *Non omnis moriar*, dijo el poeta. Las buenas copias pueden, en caso de necesidad, suplir á los originales. Esto decía Enrique Heine al hablar de un poema célebre, que si llegaba algun día á extraviarse, podía volverse á escribir por medio de una traducción que el mismo designaba. Así nosotros podemos añadir, que, gracias á la princesa de Liechtenstein, la memoria de Hollandhouse no perecerá jamás.

A. V.

Los ejercicios preparatorios

PARA INGRESAR EN EL EJÉRCITO TERRITORIAL.

En nuestro último número hemos dado un dibujo que representaba una partida de juego de la guerra organizada en la *Reunion de oficiales*. Hoy presentamos á nuestros lectores un grabado en el que verán á los aspirantes á oficiales que deben formar parte del ejército territorial, haciendo el ejercicio bajo la dirección de los profesores facilitados por la *Reunion*.

Este lazo de union que se ha propuesto establecer esta corporacion entre todos los oficiales franceses, no podrá menos de ejercer una saludable influencia en el ejército territorial. Deseando dar una prueba de simpatía á sus futuros compañeros, á los que han combatido ya á su lado y seguirán combatiendo al lado del ejército activo, se ha apresurado á poner á su disposición la experiencia y los consejos de sus mas antiguos oficiales. Con este objeto ha publicado un Manual que trata y resume todas las materias que encierra el programa de los exámenes. La redaccion de esta obra fué confiada á oficiales de cada arma, y por consiguiente, cada una de sus partes es obra de hombres especiales. Aunque estos diversos elementos reunidos serán un buen guia para los que quieran obtener un buen resultado en el concurso, la *Reunion* no estaba aun satisfecha con esta publicacion, sino que ha creído necesario abrir cursos especiales. La falta de local era un obstáculo para que se realizara tan acertado proyecto. Sin embargo, para ponerlo en práctica, lo que desde luego ha creído conveniente hacer, era formar un cuadro de profesores, elegidos entre los oficiales mas antiguos, dándoles un jefe que se encargase de organizar los cursos. A fin de llevar á efecto esta idea se ha constituido una especie de sociedad cooperativa bajo el concurso moral de la *Reunion de oficiales*; y es de esperar que no se tardará mucho tiempo en recoger el fruto de tan acertada resolucion.

L. P.

Revista de Paris.

Las playas marítimas mas próximas á Paris se encuentran todos los domingos, en esta época del año, con la bulliciosa visita de los parisienses. El sábado por la noche dispone la compañía del Oeste un tren llamado de recreo, á precio reducido, donde se aglomeran en confusión los individuos de esa clase trabajadora que ansía respirar otro ambiente que el de la capital, aun cuando solo sea por un par de días, de los cuales uno entero debe pasar en los estrechos wagones del camino de hierro. Pero eso sí, una vez que se encuentra á la vista del mar en Dieppe ó en el Havre, se desquita de aquella presion entregándose con frenesí á las delicias de la mas completa libertad de movimientos. Es como una tempestad que se desencadena á sus anchuras. Ningun miramiento, ninguna compostura, parece ser la divisa de estos excursionistas de baja esfera. No conciben la diversion sin el estrépito; y no sería de extrañar llegase un día en que los pacíficos habitantes que los ven venir, concluyesen por huir de ellos haciéndose fuertes en sus casas, como si se tratara de una invasion enemiga.

El domingo 30 de agosto apareció en Calais una de estas irrupciones amenazadoras. Había fiestas el domingo y el lunes, y este atractivo, añadido al que ofrecen las brisas del mar, había puesto en movimiento á un crecido número de excursionistas parisienses.

En el programa de estas fiestas figuraba una ascension aerostática, que debía efectuar M. Duruof, hombre experimentado, con su señora; y efectivamente, á la hora convenida, se hallaba el aeronauta en la plaza de Calais, con su globo el *Tricolor*, disponiéndose á elevarse en los aires como ya lo ha verificado diferentes veces y casi siempre á orillas del mar.

El globo se hinchaba majestuosamente en presencia de

una compacta muchedumbre preparada á saludar al matrimonio que iba á exponer la vida en la ascension aérea, cuando se notó que las corrientes se dirigian invariablemente hácia el nordeste, es decir, hácia las regiones oceánicas. El viaje era imposible, á no desear una muerte segura.

Sin embargo, M. Duruof no desiste y tienen que intervenir las autoridades, el capitán del puerto y el alcalde para impedir aquel suicidio.

No hay mas remedio que ceder. El aeronauta se resigna y promete salir el dia siguiente, si los vientos son mas favorables.

Pero esta promesa no puede satisfacer á los que aquella misma noche del lunes deben regresar á Paris, y persiguen á M. Duruof con sus gritos y sus burlas.

El vocerío va en aumento. El infeliz aeronauta y su señora son objeto de escandalosas manifestaciones, y exasperados hasta lo sumo, deshacen el camino andado, vuelven á la plaza, saltan á la navicilla de mimbre, y asidos del brazo, se lanzan en los aires.

¡Horrible espectáculo! Los mismos que habian excitado de aquel modo al valeroso aeronauta y á su esposa, se quedan helados de espanto al ver que el globo se dirige con rapidez hácia las negras profundidades del mar del Norte.

— ¡Son dos personas que van á la muerte! se dicen aterrados, en tanto que desaparece el globo.

Con efecto, pasa un dia sin noticias de ellos; y por fin con fecha 3 de setiembre, llega un telegrama anunciándonos que han sido salvados por una lancha pescadora á cinco leguas de Christiansund (Noruega).

En cuanto á los peligros que han corrido han sido horrosos.

Los diarios de Paris han publicado extensos detalles sobre las aventuras de estos dos mártires de los alborotadores de Calais; pero nada mas conmovedor ni auténtico que la relacion que hace el mismo M. Duruof de su peligrosa expedicion y que vamos á traducir íntegra.

Dice así:

« A las siete y cincuenta y cinco minutos de la tarde se elevó el globo saludado por las aclamaciones de la muchedumbre y subió hasta 300 metros con direccion al Norte. En esa altura el viento comenzó á llevarnos hácia el nordeste, y al cabo de poco tiempo divisamos los faros de las costas de Francia y de Inglaterra y nos pareció que nos inclinábamos mas hácia Inglaterra que hácia Francia. No podíamos ver los buques en el mar, porque habia cerrado la noche.

Reflexioné yo que en este caso tendríamos que hacer un viaje largo, y por lo tanto era preciso economizar el lastre. A las cuatro de la mañana, justo cuando iba á amanecer, arrojé el lastre mas fino y entonces descubrí que durante la noche habíamos sido arrastrados bastante lejos en la direccion del nordeste. No sabiendo á qué distancia me hallaba de la costa mas próxima, resolví probar mi bajada en la mar llamando á un barco en mi auxilio. Veía muchos debajo de mí. Hallábame entonces á 1,600 metros de altura, maniobré para bajar y la bajada comenzó á las cinco de la mañana.

A medida que descendíamos, otra corriente atmosférica nos empujaba en la direccion del nordeste.

Imposible sería pintar mis angustias. Mi pobre esposa, á quien trataba de consolar diciéndola que estábamos en buena via, no perdió ánimo. La señalé dos buques que navegaban justamente en la direccion que llevábamos nosotros y la dije que iba á procurar nos recogiese uno de ellos.

De los ocho sacos de lastre que habia cargado no habia arrojado mas que tres, y por consiguiente, podíamos prolongar el viaje trece ó catorce horas mas, si era necesario.

Observé que el menor de los dos buques era una gruesa lancha pescadora que maniobraba con la intencion de socorrernos.

Animado con esto, abrí la válvula y bajé hasta que nuestras cuerdas tocaron al agua; pero al cabo de un instante habíamos rebasado á la lancha pescadora.

Sin embargo, los hombres de la tripulacion echaron al agua el bote con dos remeros que hicieron esfuerzos por llegar á nosotros.

Eran las seis de la mañana. Viendo la buena voluntad de los pescadores, resolví detener la rápida fuga de mi globo cerrando la válvula hasta el momento en que nuestra navicilla rozase el agua, y así pude oponer alguna resistencia al globo que nos arrastraba; pero cuando impedidos por el mar en distintos sentidos pudimos reconocer lo que habia en nuestro derredor, ya no distinguimos la barca salvadora.

De instante en instante oleadas enormes venian á estrellarse en el globo y nos cubrian de agua; sin embargo, el globo resistia aun y mi único temor era entonces que reventase, en cuyo caso nuestra pérdida era segura.

Por fin, á las siete distinguimos de nuevo la lancha pescadora en el horizonte, y vimos con gozo que se dirigia hácia nosotros acercándose rápidamente. Hacia un frio espantoso y estábamos medio helados.

Las fuerzas comenzaban á faltarnos. La esperanza de que nos recogieran los pescadores era la única cosa que nos reanimaba. Mi esposa se hallaba casi exánime. Entre tanto el barco continuaba avanzando hácia nosotros; ya se hallaba á unos 500 metros. Así se lo hice notar á mi esposa; pero se encontraba en un estado tal, que muy luego debí tomarla en brazos.

El barco se acercó cuanto pudo, y yo principié á dar voces. Nos vieron y echaron otra vez el bote al mar; se hallarian entonces como á unos 200 metros de nosotros.

En el bote se hallaban el capitán M. William Oxley y un marinero, que se aproximaron á nuestra navicilla y comenzaron á tirar de una de las cuerdas. En aquel instante estuvo á punto de zozobrar el bote por causa de un fuerte sacudimiento producido por el globo. Pero no se desanimaron, y tomando del brazo á mi esposa, la levantaron lo mejor que pudieron, hasta que entró en el bote. Viendo yo el peligro que corrían, me apresuré a cortar las cuerdas que nos sujetaban al globo. Ya estaba hecho lo principal de la tarea, cuando una oleada me lanzó á mí al bote, en el cual me dejé caer rendido y sin aliento.

Allí mi esposa y yo nos volvimos á encontrar como anadados. Los marineros cortaron las cuerdas de nuestra navicilla y el globo se elevó con prodigiosa rapidez en direccion á la Noruega.

El bote nos llevó á bordo de la lancha pescadora, en donde nos dieron un camarote con una buena lumbre. Todo cuanto pudiéramos decir seria poco para dar gracias á la tripulacion por los cuidados que nos prodigó y por sus bondades y atenciones en todo el trayecto hasta Grimsby, donde hemos desembarcado á las nueve de la mañana.»

Hasta aquí la relacion de M. Duruof.

Luego tenemos la del capitán de la lancha pescadora que confirma los detalles relativos á los esfuerzos que hizo la tripulacion para salvar á los infortunados aeronautas, que cuando desembarcaron en Grimsby fueron aclamados por los pescadores.

En Calais la noticia de su salvacion ha sido recibida con frenético entusiasmo. Se han abierto listas de suscripcion que en los primeros dias presentan un total de siete mil francos. De un momento á otro los esperan en Calais, de vuelta de Inglaterra, donde les hacen generosos ofrecimientos, como el de M. Coxwell, uno de los principales promovedores de la aerostacion, quien acaba de poner á disposicion de M. Duruof uno de sus globos, en cambio del que ha perdido, para que reciba las felicitaciones de la nacion inglesa.

En resumen, ha sido este un verdadero acontecimiento que ha ocupado á la prensa de Paris y de Londres durante algunos dias, interesándose todos por los desdichados viajeros que corrieron en busca de la muerte, por librarse de los sarcasmos de una bárbara muchedumbre.

M. Duruof no es un hombre cualquiera. En 1868 comenzó sus expediciones en globo, y justamente en Calais, pues como hemos dicho ya, la mar ha tenido siempre para él un poderoso atractivo. Su idea fija es la de intentar el paso de Francia á Inglaterra.

Fué el primer aeronauta que salió de Paris durante el sitio prusiano.

En cuanto á su señora, era la primera vez que le acompañaba en tan peligrosas expediciones, y parece se muestra decidida á continuarlas. No la faltarán las ocasiones, pues se ha hecho una celebridad inmensa.

Llegamos al fin de la revista y vamos á echar nuestra ojeada de costumbre á los teatros parisienses.

Todos han concluido ya hoy sus vacaciones; pero ninguno de ellos ha inaugurado la temporada con alguna obra nueva.

A las funciones que señalamos ya en nuestra última revista, añadiremos las siguientes:

El Odeon ha abierto sus puertas con la *Juventud de Luis XIV*, drama póstumo de Alejandro Dumas, que hizo furor el último invierno. El papel de Mazarino, que tan brillantemente desempeñaba Lafontaine, corre á cargo de un joven artista, M. Gil Niza, que tiene mucho que trabajar para ponerse á la altura que requieren tales papeles.

Mientras Victoriano Sardou prepara su nueva remesa que comprende, á lo que tenemos entendido, un drama, una comedia y una ópera bufa, entrega á las empresas sus producciones antiguas, á fin sin duda de que las empresas y el público tomen paciencia y no olviden su prosa.

En el Vaudeville se dan, por este concepto, *les Ganchés*, y en el Gimnasio *Seraphine*.

En esta última, se echa muy de menos á la protagonista, madama Pasca, á pesar de la indisputable inteligencia de Mlle Fromentin, que se ha atrevido con la interpretacion de este papel escabroso cual ninguno, y difícil como pocos, por la mucha variedad de aspectos que le caracterizan.

Estas han sido las principales funciones de la última semana en los teatros de drama y de comedia.

Por lo que hace á los teatros líricos, en la Opera Francesa ha debutado en *Roberto el Diablo*, el tenor M. Ver-

gnet, laureado del Conservatorio, con excelente éxito. La crítica considera que tiene un porvenir magnífico. Efectivamente, posee una hermosa voz y canta con sentimiento; pero es preciso oírle en obra de más empeño.

La Belval, que en los Italianos tuvo tan escasa celebridad, es más admirada ahora desde que canta en la Opera Francesa. Para nosotros es siempre la misma artista, de facultades muy limitadas, sin calor en la escena y con una pronunciación en francés muy defectuosa.

De todos modos, en la ausencia de buenos cantantes que parece haber para los teatros líricos parisienses, concebimos que la Belval y Vergnet sean saludados como grandes esperanzas para la Academia nacional de música.

¿Nos descubrirá M. Bagier algo más notable para los tres meses de ópera italiana que nos promete?

Mucho lo deseamos, y más aun, nos atrevemos a decir que buscando bien no dejaría de hallar artistas eminentes.

No se nos ha olvidado que en junio último oímos en la Opera Cómica la misa de *Requiem*, escrita por Verdi, para el aniversario de la muerte de Manzoni, cantada por cuatro artistas, entre los cuales la Teresa Stoltz, soprano, y la María Waldman, mezzo-soprano, nos parecieron, como a todo París, dos cantantes imponderables. ¿Quién sabe si son las únicas sobresalientes en Italia!

Lo cierto es que París no sale nunca de los mismos nombres, y si alguno nuevo se produce, corresponde por lo regular a alguna medianía, que confirma la opinión esparcida por los empresarios de que se han concluido los grandes cantantes.

Sea como quiera, abrigamos las mejores esperanzas en M. Bagier, por lo que toca a la compañía italiana; pues en lo relativo a su combinación francesa, por la cual recibe la subvención de 100,000 francos anuales, tenemos que verla funcionar antes de pronunciarnos.

A nuestro juicio el «tercer teatro lírico francés,» que correrá a su cargo, es empresa arriesgada, encontrándose al lado de la Grande Opera y de la Opera Cómica, y cuando pululan hoy en París los teatros de opereta, que son quizás los que atraen mayor concurrencia y de un modo más constante.

El programa de M. Bagier, como si no tuviera bastante con lo dicho, comprende además una Academia lírica y coreográfica, cuyos cursos se confiarán a maestros eminentes. Los artistas y alumnos de esta Academia se ajustarán para trabajar en el teatro, y conforme vayan adelantando sus estudios, irán haciendo sus pruebas en las representaciones públicas.

Todo esto está lleno de buenas intenciones, de laudables propósitos; y por lo tanto es de desear que se realice tan bello programa.

MARIANO URRABIETA.

POESÍAS AMERICANAS.

LAS GOLONDRINAS Y LOS BARQUEROS.

Unas golondrinas
Desde Guatemala
Emprender quisieron
Un viaje a la Habana.

Y dando principio
A su caminata,
Volaron diez días,
Haciendo mil pausas.

Llegan a Trujillo
Y estando en la playa,
En vez de arredrarse
Resuelven la marcha.

Una de prudencia
Entre ellas estaba,
Y les dijo: «Amigas,
Mirad tantas aguas.

No nos expongamos
A morir ahogadas,
Si a medio camino
Las fuerzas nos faltan.

Mejor es, pidamos
En aquella barca
Un lugar pequeño
Que tal vez no falta.»

Apenas había
Dicho estas palabras,
Cuando respondieron
Con gran petulancia:

«Barca no queremos,
Pues con nuestras alas
Tenemos de sobra
Para ir hasta España.»

Los barqueros todos
Oyendo esto estaban
Y mucho reían
De tal petulancia.

Pasada la noche,
A la madrugada,
Alzaron el vuelo
Con gran algarazara.

También los barqueros
Hicieron su marcha
Con la ligereza
Que andan los piratas;

Y apenas dos leguas
Llevaban andadas,
Cuando ven que llegan
Las aves cansadas,

Con súplicas mil,
Todas desmayadas,
Amparo pedían
A los de la barca.

Más ellos entonces
Riendo a carcajadas,
Solo les decían:
«¿Pues no teneis alas?»

Al fin perecieron
Nuestras camaradas,
Y así los barqueros
Tomaron venganza.

Esta fabulilla
Se llama la capa,
Vístala el que lea
Si acaso le cuadra.

G. GARCÍA GOYENA (CENTRO AMERICANO).

Apuntes biográficos

DE DON BENJAMIN MUÑOZ GAMERO.

Don Benjamin Muñoz Gamero, uno de los marinos más distinguidos de la marina chilena, pertenecía a una familia ilustre por sus servicios.

Se educó en la Academia militar, y completó después sus estudios bajo la dirección del capitán de fragata don Domingo Salamanca.

Rindió sus exámenes en la Escuela Náutica, que dirigía don José de Villegas y Córdoba, ex-capitán de navío de la marina española, que comandó la fragata *Prueba*. En 1836 entró al servicio de la marina militar en clase de guardia marina. Se halló en la primera y segunda campañas navales contra la confederación peru-boliviana, en las cuales se distinguió por su valor y capacidad.

A su regreso obtuvo el empleo de teniente segundo de marina. El 1° de setiembre de 1838 fué nombrado comandante interino de la *Janequeo*. En 1842 fué ascendido a teniente primero, y en agosto del mismo año designado por el gobierno para navegar en la marina inglesa a bordo de la corbeta de S. M. B. *Carysfort*. El joven marino mereció muy luego el señalado honor de que se le diese el mando de la goleta *Victoria*, encargado de una comisión para el almirante inglés en Valparaíso. Con este motivo fué recomendado por el capitán de la *Carysfort* en los términos más honoríficos al ministro de Relaciones Exteriores, don Ramon Luis Irarajabal «por su celo, perseverancia y mucha pericia náutica, que darian crédito a un oficial naval del servicio británico.»

Después de dos años que navegó en la escuadra

británica, se reincorporó a la chilena en abril de 1844, y se recibió del mando del queche *Magallanes*.

En julio de 1843 ascendió a capitán de corbeta, y tomó el mando de la *Janequeo*.

Comisionado en 1849 por el supremo gobierno para explorar la región austral de la república, estudió prolijamente el lago Llanquihue, el de Todos los Santos y el pequeño del Coyutú, como también los ríos Petrohue, Coyutú y Peulla. Estos trabajos tienen un mérito notable por haberse ejecutado en una época en que aquellas regiones estaban aun despobladas, habiéndose visto precisado a abrirse paso a machete, marchando a pie y llevando consigo todos los elementos necesarios para sus exploraciones. No obstante estas dificultades, obtuvo resultados de gran interés para la ciencia y la geografía de Chile, cuya exactitud ha sido comprobada más tarde por el inteligente marino chileno don Francisco Vidal Gormaz.

De regreso de su expedición presentó al gobierno su *diario*, escrito que contiene interesantes datos geográficos, físicos y relativos a la naturaleza de los terrenos de aquel territorio.

En marzo de 1850 obtuvo el grado de capitán de fragata.

Nombrado gobernador de la colonia de Magallanes en enero de 1851, se dedicó al estudio de la lengua indígena, y principió a formar un diccionario patagónico, que desgraciadamente dejó inconcluso. El 21 de noviembre de este mismo año estalló una sublevación militar en Punta Arenas, encabezada por el teniente de artillería don Manuel José Cambiaso, quien lo trató al principio con marcada benevolencia. Pero habiéndose huido Muñoz Gamero con el capellán de la colonia fray Gregorio Acuña y los individuos que les facilitaron la fuga, fueron arrojados por un temporal a la Tierra del fuego, donde tuvieron que rechazar repetidos ataques de los indios fueguinos. Pero como su número aumentaba por momentos, regresaron al continente y desembarcaron en Agua Fresca, una pequeña caleta, donde dejaron barada la chalupa que les había servido para navegar en el estrecho. Habiéndose separado de sus demás compañeros, Muñoz Gamero y el padre Acuña se escondieron en el bosque. Al día siguiente un explorador de Cambiaso, que iba de Punta Arenas a la antigua colonia de San Felipe o puerto Bulmes, descubrió la chalupa, e inmediatamente dió aviso al jefe revolucionario, quien despachó cuatro individuos armados para que aprehendiesen a los prófugos.

Extenuados estos por diez días de lucha y fatiga, durante los cuales no habían tenido otro alimento que yerbas y marisco, cayeron fácilmente en manos de sus perseguidores. En la noche de este mismo día fueron ambos fusilados.

Antes de marchar al suplicio, Muñoz Gamero escribió una carta de despedida al feroz Cambiaso, y solicitó repetidas veces con instancia tener una entrevista con él. No lo consiguió, porque su sanguinario verdugo acostumbraba embriagarse cuando debía ejecutarse una sentencia de muerte. Se creyó generalmente que el propósito del desgraciado gobernador era matar a Cambiaso, sirviéndose de un par de revolvers que se le encontraron ocultos en las botas al desnudarlo para conducir su cadáver a la hoguera.

El cadáver del padre Acuña no fué quemado por los ruegos de las mujeres, pues Cambiaso había prohibido, bajo pena de muerte, que ningún hombre le diese sepultura.

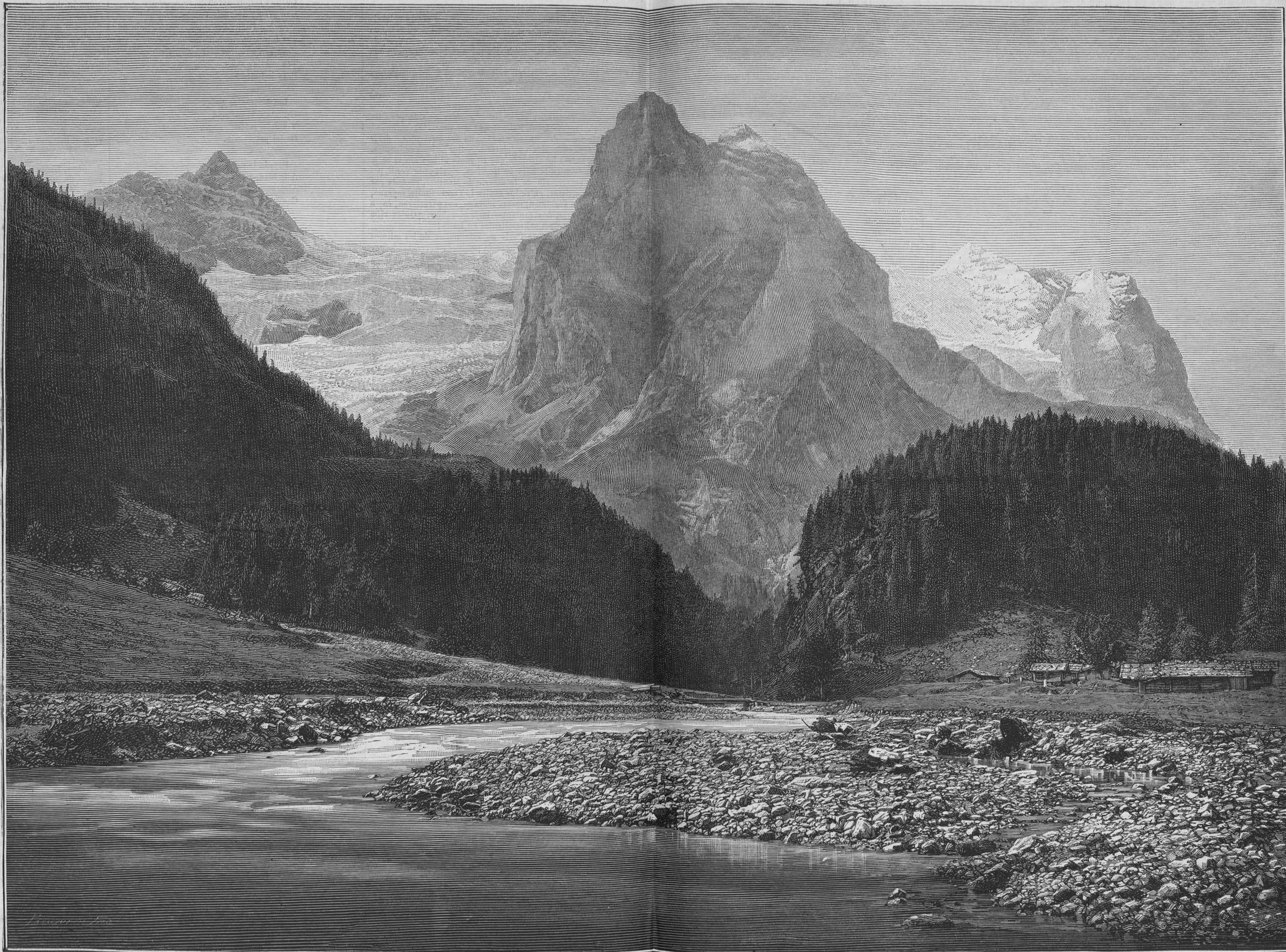
Tal fué el trágico fin de uno de los marinos más ilustrados, cuyos distinguidos méritos le prometían un brillante porvenir. Muñoz Gamero murió a la flor de sus años. Era un joven de hermosa presencia, laborioso, valiente y muy amante de su patria. Además de los trabajos científicos ya mencionados, redactó un *Diccionario náutico*, que aun hoy día es consultado con interés por los hombres de la profesión.

MANUEL G. CARMONA.

El ventisquero de Rosenlaui.

Las admirables reproducciones fotográficas sacadas por M. Braun, de Dornach, de millares de dibujos y de pinturas de todas las escuelas, ha venido a prestar un gran servicio al arte.

Al presentar M. Braun las colecciones que tanta boga han llegado a adquirir, no solo se ha atendido a obras humanas, sino que la naturaleza le ha provisto de incomparables asuntos de estudio. Las vistas sacadas de la Alsacia y de la Suiza, por no ser un *fac-simile* que seguramente algunos las tomarán por originales, no carecen de mérito por su extraordinaria semejanza. La luz, la profundidad y la perspectiva, y hasta las más altas cimas y los objetos que veis en lontananza, todo os completa la ilusión que en este momento os haceis. Los valles, los ventisqueros y los torrentes de la Suiza particularmente, comunican en medio de su soledad inviolada una vaga impresión como si echárais de menos los personajes que ordinariamente animan estos admirables paisajes. Mirad esa agua que corre encajonada entre dos hileras de abetos, ¿no creéis oír su murmullo al atravesar los guijarros de que está sembrado el río? Observad esos



EL VENTISQUERO DE ROSENLAUI (SUIZA).

árboles tan oscuros como el tiempo, ¿no veis cómo circula el aire entre sus negras ramas? Reparad, por último, esas nubes, cuya blancura se destaca hasta de la nieve, ¿no las veis correr sobre un cielo bañado de luz?

La aurora, reflejada por estos ventisqueros, que en pleno día haría parecer el primer plan oscuro, tiene justamente el matiz vaporoso que hace á la prueba fotográfica que nada oculte, ni nada exagere, sino que aparezcan hasta los menores detalles, sin fatigar la vista en buscar una transición de la claridad á la penumbra.

P. A. R.

MISCELÁNEA.

En Dresde se ha verificado hace pocos días un Congreso de peluqueros que ha durado tres días. Tomaron parte en dicho Congreso 300 émulos de Figaro, entre los que figuraban algunos de Austria y Nueva York. Se trataron diversas cuestiones relativas al arte sublime de la *capilografía* (!); hubo banquetes espléndidos, fiestas y bailes, y se acordó la publicación de un periódico titulado *Nueva Gaceta alemana de los peluqueros*.

Los gomosos están de enhorabuena.

El fotógrafo americano M. Roche, da un medio para producir fácilmente pruebas fotográficas sobre maderas destinadas al grabado.

Hé aquí cómo se procede :

Se unta la madera por medio de un pincel con una disolución de 1 gr. de gelatina en 80 centímetros cúbicos de agua, y se añade un poco blanco de dorador. Cuando esta capa está seca se la cubre en la oscuridad con un líquido sensible obtenido mezclando una disolución de 60 gr. de ferricianuro de potasio (prusiato rojo) en 500 centímetros cúbicos de agua, con una disolución de 70 gr. de citrato de hierro amoniacal en otros 500 c. c. de agua, mezcla que debe filtrarse y conservarse en la oscuridad.

Cuando esta segunda capa está seca, se expone la madera al sol debajo de una negativa durante diez ó doce minutos, después se lava con una esponja suave, y aparece la imagen de color azul.

Este mismo líquido sirve para reproducir sobre fondo azul dibujos, planos, etc., hechos en papel de calcar.

El color de la bandera francesa, que durante algun tiempo ha sido objeto de pasatiempo entre los anticuarios de la Asamblea francesa, ha hecho nacer la idea de consultar los dibujos que existen en la Biblioteca nacional, resultando que las banderas de Francia que allí se encuentran son las siguientes :

Clovis ó Clodoveo, azul turquí.

Carlo Magno, azul con seis hojas de trébol rojas.

Luis XI, azul con flores de lis de oro.

Cárlos V, púrpura con adornos de oro.

Cárlos VIII, azul sembrada de flores de lis de oro y cruz blanca.

Francisco I, mitad azul y blanca.

Enrique IV, blanca toda.

Luis XV, azul con cruz blanca con flores de lis.

1792 á 1814, tricolor : azul, rojo y blanco.

Restauracion, blanca.

Desde 1830 hasta ahora, tricolor.

Los periódicos de Pesth relatan el espantoso crimen siguiente :

« En Kun-Madaras, pueblecito de Hungría, habitaba un matrimonio que no se distinguía ciertamente por la buena inteligencia que entre los esposos reinaba. Desapareció de repente del pueblo el marido, llamado Juan Haizer, y la voz pública no tardó en atribuir la desaparición de Juan á su esposa Sabina. Tales fueron los comentarios de los habitantes de la villa, que hubieron de llegar á noticias de una hija de Juan y Sabina que, casada recientemente, vivía en una aldea cercana. Púsose en camino la hija y llegó al hogar paterno, decidida á pedir estrecha cuenta del paradero de su padre, á la que la voz general señalaba como autora de un horrendo crimen.

La escena que se produjo entre madre é hija fué desgarradora. « ¿Qué has hecho de mi padre? » gritaba repetidamente la última, mientras la madre negaba obstinadamente, simulando la mayor aflicción por la pérdida de su marido. Pero al fin, sea que la obligasen los remordimientos, sea que la fuese imposible negar el hecho después que la hija hubo encontrado en la casa el traje que vestía Haizer la última vez que se vió á este en el pueblo, el resultado es que Sabina se decidió á confesar el delito. Exigió antes juramento de que su hija no revelaría el secreto á nadie, y relató los hechos de esta manera :

« En la noche del 3 de febrero tu padre vino á casa

ébrio como de costumbre. Yo estaba en la cama y dormía. Comenzó á maltratarme sin motivo. Me levanté y corrí á un cuarto contiguo para coger los zapatos y una capa con el fin de evadirme si volvía á golpearme. Después me apoderé de un hacha de leñador y la coloqué cerca de la puerta de la alcoba. Tu padre, completamente borracho, se había entre tanto dormido. Entonces cogí el hacha y di con ella á tu padre tan fuertes golpes en la cabeza, que á los pocos momentos era cadáver. Esperé á que toda la sangre saliese del cuerpo y después retiré este de la cama y lo trasladé á otra habitación. Le abrí el pecho y el vientre y arrojé los intestinos á los perros. Después encendí fuego debajo de una gran caldera, corté los miembros al cadáver y los hice cocer en la caldera. La carne cocida de esta manera la di á comer á los cerdos.

« Escondí en un camino lo que quedaba del cadáver y lavé las manchas de sangre que había en la pared y en el suelo, á fin de que no se descubriera el delito. Condimenté (*sic*) el resto del cadáver y lo di igualmente á los cerdos. Puse á secar los huesos en el camino, menos los mas grandes, que enterré en un hoyo en la calle, y después los reduje á polvo, que esparcí por el aire. Me quedé con algunos huesos del cráneo, que mas tarde escondí cerca del camino. Recogí la grasa que había dejado la carne cocida é hice con ella unguento, con el que me curé las heridas que me había tu padre inferido. »

De esta manera relató Sabina el crimen á su hija, al juez instructor y al tribunal durante los debates públicos. La hija no cumplió el juramento. Confesó todo á su marido, y este denunció el hecho á los tribunales.

Sabina Haizer fué condenada á la horca; pero el emperador conmutó la pena, y la criminal ha sido condenada á cadena perpétua.

Ha muerto el baron Anselmo de Rothschild.

Hé aquí algunos detalles sobre esta familia, cuyo nombre ha pasado á ser sinónimo de opulentas riquezas.

Los Rothschild son de origen alemán y de raza israelita : el emperador de Austria los ennobleció en 1815 y les dió el título de barones en 1822. El fundador de la casa, Meyer Anselmo Rothschild, nació en Francfort en 1742.

Después de haber sido durante mucho tiempo el agente oficial de un príncipe especulador, el elector de Hesse-Cassel, dejó á su muerte en 1812 á sus hijos una fortuna ya considerable, que estos, esparciéndose por las principales capitales de Europa, pero manteniéndose siempre unidos y explotando los secretos políticos de las cortes en que se hallaban, lograron elevar al grado prodigioso que tanta celebridad les ha dado.

El último de los hijos del fundador de la casa, y el mas conocido en España, el baron James Rothschild, que vino á establecerse en Paris en 1812 á la muerte de su padre, y que falleció hace cuatro años, ha dejado una fortuna que se evalúa en 1,700 millones de francos. Ya en tiempo de la Restauracion le conocian con el nombre del « prestamista de los reyes. »

Las principales casas de banca de los Rothschild han sido siempre, además de la primitiva de Francfort y de la de Paris, la de Londres, donde á pesar de ser elegido constantemente desde 1847 miembro de la Cámara de los Comunes el jefe de ella, no logró que la Cámara le admitiera en su seno hasta 1838, por no querer dispensarle de que el juramento que prestara tuviera lugar sobre los Evangelios. Siguen en importancia las de Nápoles y de Viena. Al frente de esta última se hallaba el baron Anselmo, que acaba de fallecer.

La importancia que tiene en la actualidad el comercio que se hace por la vía del *Sound de Staten Island*, es decir, á lo largo de Staten Island y del New-Jersey, es mucho mayor que generalmente se cree. Quince líneas de vapores tienen establecido un servicio regular en estas aguas. De estos vapores, diez hacen la travesía desde Filadelfia y los puertos mas hácia el Norte. Además, hay un gran número de buques veleros, bricks, schooners, etc., que hacen el comercio entre los puertos de Amboy, Nueva York y los puertos del Este. Los bateles del Jersey, de Nueva York, de la Virginia, del Delaware, de la Pensilvania y de toda la Nueva Inglaterra, atraviesan incesantemente el *Sound de Staten Island*. Como se ve, es de una gran importancia que el canal esté libre á la navegacion. Desgraciadamente no reúne ninguna condicion que le haga útil al comercio, particularmente en la cercanías de Corner Stake y de Shooter's Island, en donde los terrenos de aluvion se amontonan de tal manera, que hace la navegacion muy peligrosa. Así que, no pasa un año sin que muchos buques encallen ó naufragen en estos sitios.

Entre los dos puntos que acabamos de indicar y que habrá entre ellos la distancia de una milla, el canal es muy tortuoso y ciertas mareas, y cuando reinan ciertos vientos, hacen perder la brújula á los mas expertos pilotos. De modo, que la travesía es muy peligrosa, aun con buen tiempo. Felizmente, después de incesantes esfuerzos, M. Bonnell de Elizabethport ha conseguido del Senado una suma de 50,000 dollars,

con el objeto de mejorar las condiciones del canal. El curso de este canal será rectificado en cuanto sea posible entre Corner Stake y Shooter's Island, y además se construirá un canal artificial de 600 piés de ancho al través de los escollos que han formado los terrenos de aluvion.

Las *Communications géographiques* de Petermann publica una carta pedagógica en que se fija el número de escuelas normales que existen en el imperio alemán.

El imperio alemán cuenta en la actualidad con 162 escuelas normales (*Lehrer seminare*). La población de la Alemania es de 41.060,695 almas, y calculando en un 16 por 100 los niños que están en estado de seguir cursos escolares, la Alemania cuenta con 6.569,711. Creemos que este número es demasiado elevado. Sin embargo, suponiendo 60 niños para un maestro, el número de estos deberá ser de 109,495. Aunque las vacantes que pueden ocurrir lleguen solo á un 5 por ciento, es preciso que los establecimientos provean todos los años de 5,474 maestros.

Segun Petermann, el imperio alemán cuenta con 182 escuelas normales, y el número de profesores que presenta cada año es de 30. Aunque no es posible que todas propongan igual número de profesores, debe tenerse presente que hay puntos en que existen mayor número de establecimientos que en otros. Así vemos que la Sajonia que con arreglo á este cálculo debería tener 41 escuelas normales, posee ya 15; es decir, que cuenta con una escuela por cada 170,000 habitantes, mientras que la ley solo fija una escuela por 225,000 almas. La Prusia debería tener 145 escuelas normales y solo posee 101. La Baviera, que debería contar con 28, solo tiene 11.

El *Jardin zoologique*, da algunos detalles bastante curiosos acerca de un hecho de que la prensa jamás se ha ocupado.

En San Petersburgo y Riga en 1848, en la Prusia occidental en 1849 y en el Hanovre en 1850, se observó que cuando el cólera invadía una población, era abandonada por los pájaros del género de los pinzones, por los gorriones y por las golondrinas, y no regresaron sino cuando el mal disminuyó ó había desaparecido completamente.

El 26 de setiembre de 1872 los gorriones huyeron de la ciudad de Przemysl (Galitzia), algunos días antes de la irrupcion del cólera y no volvieron sino el 30 de noviembre, es decir, cuando no se observaba ningun caso grave.

Igual fenómeno se observó en Nuremberg y Munich, en donde su regreso fué saludado por los habitantes por trasportes de una viva alegría y que coincidió felizmente con la desaparicion de la epidemia. En todos estos casos parece que en la atmósfera existía un agente cólico que obligaba á los pájaros á huir.

Así que, muchas veces que los gorriones se han ausentado de una población antes de la época que tenían de costumbre, era el objeto de grandes temores por parte de los habitantes.

En Alemania el cólera ha coincidido con la época en que se hace la recolección, que es cuando los pájaros emigran de las ciudades. En julio, desde que se corta el heno, los estorninos se reúnen en bandadas y se trasladan al campo para cazar á la langosta, á los escarabajos y á otros coleópteros. En otoño, vuelven á entrar en poblado para marchar definitivamente á los quince días.

Durante el segundo trimestre de 1874, el matadero de caballos de Paris ha entregado al consumo de la población, 1,332 caballos, 108 burros y 5 machos que han dado, 279,330 kilogramos de carne, y en el segundo trimestre de 1872, 973 caballos, 103 burros y 7 mulos, es decir, que se observa una gran diferencia de mas en 1874.

Con este motivo *la Liberté* da algunos detalles acerca de las utilidades que la industria podría obtener de este animal, además de la venta de la carne, cuyo precio varia segun su calidad.

Un caballo tiene próximamente 450 gramos de crines, que representan un valor de 25 á 40 céntimos. La piel vale de 19 á 25 francos. La sangre, cocida y reducida á polvo después, se vende á 5 francos, y las vísceras y tripas, etc., valen 4 francos. Los tendones, que pesan 2 kilogramos, se venden á razon de 1 franco 50 el kilogramo.

Un caballo en buen estado puede dar 30 kilogramos de grasa, que se vende á 1 franco 40 el kilogramo. Las herraduras y los clavos tienen un valor de 40 céntimos. Los huesos descarnados, que sirven para la fabricacion del negro animal, se venden á 7 céntimos el kilogramo, que representa una suma de 3 francos 50. Estos datos prueban que un caballo muerto tiene un valor de 80 francos lo menos, sin incluir el de la carne que se libra al comercio.

Estos son los beneficios que el propietario de un caballo obtiene de la industria parisiense, mientras que en los pueblos no utilizan mas que la piel.

EXCURSION A LAS PAMPAS ARGENTINAS.

HOJAS DE MI DIARIO

POR FEDERICO LEYBOLD,

INDIVIDUO DE LA ACADEMIA CESÁREA ALEMANA LEOPOLDINO-CAROLINA
DE NATURALISTAS Y MIEMBRO CORRESPONSAL DE VARIAS
SOCIEDADES CIENTÍFICAS DE EUROPA Y AMÉRICA.

Febrero de 1871.

Cuando al abandonar, quizás para siempre, las verdes montañas de la tierra natal, pisé por vez primera el hermoso suelo de Chile, sentí apoderarse de mi alma el deseo de estudiar las maravillas naturales que por doquier ostenta esta región privilegiada, y continuar así la obra á que con juvenil ardor me entregara casi niño, allá en esas cumbres coronadas de eterna nieve, los majestuosos Alpes; allá en esos valles que la primavera tapiza de fragantes flores, donde se deslizó feliz mi infancia, y cuya risueña imagen no se aparta jamás de mi memoria.

Un nuevo campo se abría á mi estudio predilecto: iba, pues, á escalar esos mismos Andes que ilustraron los inmortales Humboldt y Darwin, y á examinar su formación. Innumerables y variadas plantas y animales desconocidos iban á sorprender mi vista y regocijar mi espíritu, y á ponerme, quizás, con la adquisición de tantos tesoros, en aptitud de enriquecer la ciencia. Mi mirada se extasiaba en la contemplación del grande espectáculo que me ofrecía la gigante cordillera, esa robusta vértebra del mundo de Colon, y la imaginación anticipaba ya al espíritu los goces que, centuplicados, le reservaban mas inmediatas inspecciones, que no tardaría en realizar.

Muchas y variadas han sido las excursiones: ya examinaba el cono volcánico del Descabezado del Maule con sus sofocantes azufrales en el Cerro-Azul; ya me internaba en las profundas gargantas del Plomo, de cuyos fragosos peñascos se desprenden las turbias aguas del Mapocho. Un año despues penetraba en los interminables cajones del río Cachapoal, y en la siguiente primavera me deleitaba en ese hermoso escenario, el sublime panorama que rodea el volcan del Tinguiririca.

El anhelo de conocer cosas nuevas y poco vistas hasta ahora, me hizo atravesar las cumbres de las Damas, interesantísimas por sus minas de cobre, baños termales y petrificaciones jurásicas, para volver por el Valle-Hermoso, y el alto portezuelo al lado de la mas bella pirámide de nuestras cordilleras, la colosal y aguzada punta de Santa Elena en Colchagua.

¡Cuántas hermosas maravillas de la fecunda naturaleza! ¡cuántas preciosas vistas se encuentran en esas soledades y en aquellas alturas! Describirlas es casi superior á mis fuerzas, y solo diré que los que pasan su vida en las estrechas calles de una ciudad ó en las monótonas llanuras de los campos, no han visto lo mas bello de nuestro globo.

Sin embargo, siempre que me encontraba en esas altas cumbres, acompañado únicamente por las pasajeras nubes, mi ansiosa mirada se extendía hácia los millares de puntas de cerros, que, cual las turbulentas ondas que azotan el Cabo de Hornos, relumbraban en el Occidente, en brumosa lontananza.

Y allá, en el Oriente, tras de esos muros de granito que ocultan su frente entre las nubes, y que estrechan los términos del horizonte; allá, lejos, muy lejos, me decía yo, yacen las encantadas islas bañadas por las aguas del Paraná, el Uruguay y el Plata, donde reina eterna primavera, donde el azahar regala con su suave aroma los sentidos, donde en las copas del ceibo y el ombú se posan los arcaes de mágico plumaje, donde la brisa columpia el aéreo palacio del camuati, y mil pintadas mariposas liban el néctar de las flores; allá está el Tempe argentino, cuyas bellezas olvidadas reveló al mundo admirado el profundo observador y elegante escritor (1) que le dió nombre al abrir sus puertas á la industria humana, y cuya fe de bautismo, el *Tempe argentino*, es una de las mas ricas joyas que da lustre y gloria á las letras sur-americanas.

Allá tambien se hallan esas formas peregrinas, tanto en la flora como en la fauna, que por primera vez nos descubren, y que nos pinta tan fielmente el sabio Burmeister.

Allá en fin, en esas tan vastas como inexploradas comarcas, yo sabia que iba á encontrar muchísimo nuevo que recoger, muchísimo de interesante y apenas divulgado á la ciencia y digno de admiración. Mas mis múltiples ocupaciones me lo vedaban, y mal que me pesara, me quedaba tan solo un medio único para penetrar con mis miradas en aquella naturaleza; y ese

medio, era mandar colectores para que me trajeran todo cuanto pudieran reunir.

Cinco son las expediciones que he equipado á mis expensas, y las colecciones de plantas, insectos y demás animales de diversas clases me han ocupado durante los últimos seis años en mis escasos momentos de ocio.

Los insectos fueron descritos en Alemania por mi amigo el infatigable don Eduardo Steinheil, de Munchen, y las variadas muestras de todas mis colecciones que he entregado al museo de Santiago en diferentes épocas, prueban cuán justificadas habian sido mis esperanzas.

Casi todo cuanto se traía de la vertiente oriental de los Andes era nuevo y desconocido.

Como ligeros apuntes nombro aquí solamente entre los vertebrados la *Rhinomya fulva*, *Myarchus fasciatus*, la *Sporophila rufirostris* y el hermoso *Phrygilus ornatus*. De allá he hecho traer vivos la singular cávia, la ctenomys, el tulduco de los mendocinos, la vizcacha de la pampa, y la forma mas extraña de la fauna austral, la liebre ó *Dolichotis patagónica*, para poderlos observar mejor vivos y en sus costumbres peculiares. Del declive oriental de la cordillera trajeron mis colectores esos preciosos ejemplares de *Micropsalis heterogama*, lo que es uno de los descubrimientos mas sorprendentes de Burmeister, cuyos ejemplares adornan hoy la colección del museo de Santiago, y de allá recibí estas *Cetónias* desconocidas y estas formas nuevas de *Ateuchus* y de brillantes *Calocomus*. Desde aquel tiempo, en que mandé por primera vez á la vertiente oriental mis colectores, estudiaba las formas interesantes de esa fauna y flora, y desde entonces me ocupaba en reunir datos para contribuir á la explicación del solevantamiento de estas serranías enormes casi sin parangón en el mundo.

Pero todas estas hermosas prendas del suelo feraz de ultra-cordillera servían tan solo para hacerme pensar mas y mas en una expedición personal, y este mi mas ardiente deseo debía verificarse este verano.

1871, 4 DE FEBRERO.

El día 4 de febrero salí de Santiago antes que el alba marcara bien el perfil de los cordones de la majestuosa cordillera, acompañado de dos caballeros que se me habian juntado, ansiosos de conocer los Andes y la pampa.

Mi séquito se componía de dos hombres diestros en la práctica de embalsamar y preparar los animales destinados á conservarse, y ellos fueron tambien encargados de trasportar con sumo cuidado mis dos barómetros.

Fuera de estos, llevaba otro mozo para cualquier servicio que se ofreciera, dos arrieros y un muchacho madrinero.

Por lo demás, la experiencia debía probarme patentemente cuán desgraciada habia sido mi elección á este último respecto.

Luego, despues de haber salido, presentóse un malísimo agüero, que, si yo hubiera sido romano, sin duda alguna me hubiera hecho retroceder sobre mis pasos; mas como buen alemán, poco supersticioso, no hice caso de tal presagio: mandé levantar la mula cargada que se habia resbalado al pasar un pequeño puente y caído dentro de una honda acequia, y proseguimos nuestro viaje.

Las diucas entonaban alegremente su canto matutino, y nosotros, á falta de mejor ocupación, bebimos una botella de generoso oporto al feliz éxito de nuestra expedición.

El camino que sube insensiblemente desde Santiago hasta la entrada del río Maipo, sigue, entre potreros tapiados, por un suave declive, y solamente despues de haberse abierto el ancho valle de San José, comenzaba á ofrecerse á nuestra vista escudriñadora los primeros baluartes de macizos pórfidos rojizos oscuros. Enfrente del Peral se ve, como una larga línea, el canal llamado de la Sirena, que va á fecundar los dilatados llanos de la márgen izquierda del Maipo.

En varios puntos de este canal está tallado en una verdadera roca sienítica de un gris claro, de la que se encuentran tambien masas aisladas en la orilla derecha, cuyo conjunto, empero, consiste principalmente en pórfidos extratificados.

Toda la llanura inclinada hácia el Occidente, en la que se ha cavado el agua correntosa del Maipo su profundo cauce, está cubierta hasta mas allá de Nos y de San Bernardo por bloques erráticos de las mas diversas composiciones, los que fueron depositados, cuando todo ese trecho no era mas que un estuario protegido por los islotes que hoy representan los cerros de Chena y de Lo-Aguirre.

Muchos de estos bloques son de contornos y perfiles canteados, y me inducen á creer que han sido acarreados y depositados en su lugar actual por un inmenso ventisquero que ocuparía tal vez durante algun periodo glacial del hemisferio austral el valle de Maipo.

El que en tiempos remotos descendieron enormes ventisqueros desde las alturas de la cordillera, lo prueban elocuentemente los bloques erráticos de que está compuesta la isla del Tinguiririca al Oriente de San Fernando; la que, en mi concepto, no es sino una gigantesca moraina, abandonada en aquel lugar cuando se retiró el inmenso ventisquero que le servía de vehículo.

Casi todo el llano de Maipo está cultivado, y en sus postreros alfalfados ó sembrados crecen dispersos los espinos, *Acacia-Cavenia*, con sus escasas y diminutas hojas y flores amarillas, que exhalan en la primavera el balsámico olor de la miel. Una de las malezas mas frecuentes en esas dehesas es el palqui, *Cestrum parqui*, cuyas hojas, aunque bien conocidas y evitadas por el ganado criollo de Chile, son funestas al vacuno recién traído de la otra banda.

Estos animales parecen no poder distinguir las cualidades venenosas de esta Solanea, y sus dueños tienen que sufrir continuamente grandes pérdidas causadas por haber comido el ganado semejante yerba.

Durante toda la noche hasta las primeras horas de la mañana, los numerosos tirso de flores amarillas pálidas del palqui exhalan un delicioso perfume, muy parecido á la fragancia del junquillo, *Narcisus*; pero lo despiden solamente las flores, pues que, cuando se acerca el pasajero para coger un ramo de esta flor tan odorífera, al remecer las ramas, este arbusto difunde por la esencia contenida en sus hojas un hedor narcótico tan nauseabundo, que bien pronto se torna en asco la antes agradable impresión de los nervios olfatorios.

Fuera del palqui se hallan aquí con frecuencia el colliguai, un par de especies de *Solanum* de flores azules, y frutas de color de azarcon, y la *Psoralea glandulosa*. Todos estos arbustos están muy enlazados y cubiertos por *Loasas* de pequeñas flores amarillas, y hojas cuyo contacto produce una violenta irritación en el cútis. Pero sobre todo es la *Muhlenbeckia sagittata folia*, la que torna con sus sarmientos intrincados casi todos los arbustos y céspedes en una impenetrable y densísima masa afelpada.

El camino conduce aguas arriba generalmente por encima de la prolongación del terreno de acarreo que forma la llanura en dirección al Oeste, y en el cual se precipita hácia el mar. Este talus se compone de detritos en las formas y proporciones mas variadas; en las mas ocasiones extratificado, manifiesta á veces seis y aun diez capas sucesivas superpuestas, tales como las grandes avenidas las habian depositado; otras veces consiste en una formación arenisca, endurecida y cimentada por la infiltración de aguas, no mostrando piedras redondeadas y pulidas, ni extratificación alguna, pero sí trozos angulosos y de canteadas esquinas, de todos tamaños y formas. Estos conglomerados modernos contienen piedras calizas porfíricas y sieníticas: en fin, todo el producto de las múltiples ramificaciones de cajones y valles que irradian desde la principal cresta de la cordillera.

Bien que mis compañeros, excitados y convidados por el ardoroso tragin de nuestros perdigueros habian querido apearse para recoger de paso algun par de perdices, *Nothura perdicaria*, yo con los ávidos ojos clavados en el Oriente no quise perder un solo instante, y sin detención nos pusimos cerca de un grupo de casuchas y ranchos titulados pomposamente el Tempe de Sepúlveda.

En este Tempe, que por cierto nos hace recordar el tranquilo Peneo, hallamos nosotros un frugal almuerzo, mientras mis peones consumían su cazuela, si no clásica, al menos sabrosa, porque me costó no poco trabajo mover esta gente desidiosa de aquí.

Una observación hecha, allí á las once de la mañana con un barómetro aneróide, me dió por resultado una altura de 894,3 metros sobre el nivel del mar.

El barómetro aneróide que llevaba en mi viaje, lo habia recibido de Londres, de la justamente bien reputada firma de Elliott hermanos, junto con otro igual. Estos dos barómetros los habia estado observando durante un año, para así mejor comprobar su sensibilidad, comparándolos en Santiago diariamente con uno de mercurio, número 1,459, construido por Pistor y Martins en Berlin. Fuera de aquel aneróide llevaba tambien el ya dicho de Pistor y Martins, y además un segundo de columna por el sistema de Gay-Lussac con su correspondiente tripode.

Algunos termómetros de Celsius, Reaumur y Fahrenheit, y un par de compases prismáticos completaban mi material para el trabajo.

Sin detenernos mas en parte alguna, nos pusimos en un par de horas en San José, por un camino carretero recién trabajado, el que no deja nada que desear, y que aun se puede comparar muy bien con las excelentes vías que hacen labrar las municipalidades en las regiones alpinas del Tirol meridional. Formado y trabajado este camino por un hábil ingeniero del país, es un modelo para los demás que hay por construir en Chile. Ojalá que el gobierno, una vez terminado este valioso trabajo, no lo abandone dejándolo á la merced de los elementos.

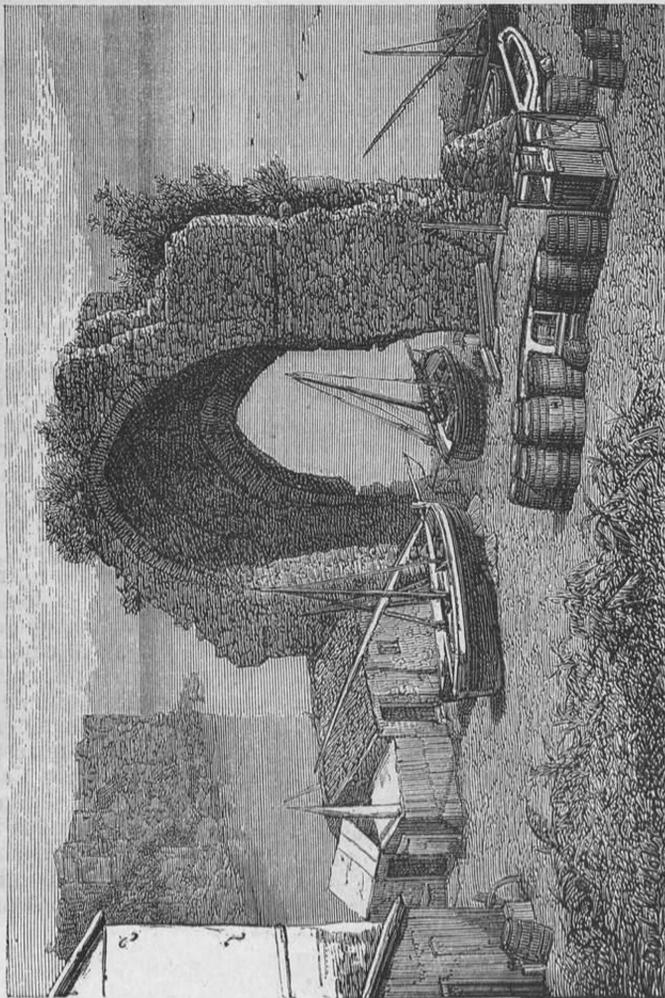
En la guardia, que se halla establecida un poco antes de llegar al cajón del río Colorado, nos hicieron pagar algunos pesos como una especie de peaje ó derecho por los animales de la tropa y por nuestros bagajes. En este lugar entra en el valle principal del río Maipo desde el noreste, uno de sus mas importantes tributarios, el río Colorado. Este á veces abundante caudal de agua, segun parece por las comunicaciones de los vaqueros y los mapas hasta ahora publicados, viene desde los mismos piés del Tupungato, tomando aguas arriba el nombre de valle de Olivares, valle Blanco, y valle de Aguas y Pastos.

(Se continuará).

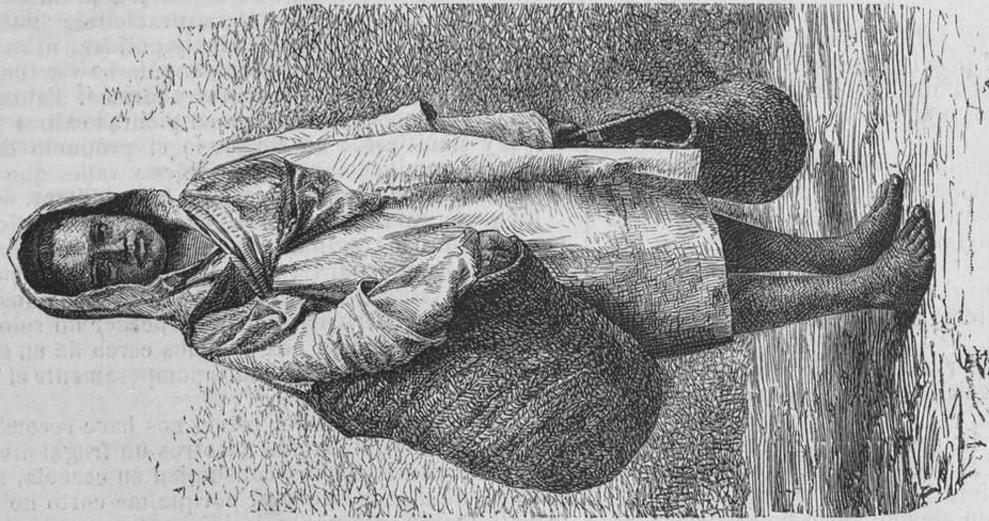
(1) El señor don Marcos Sastre.

Notas sobre la Argelia.

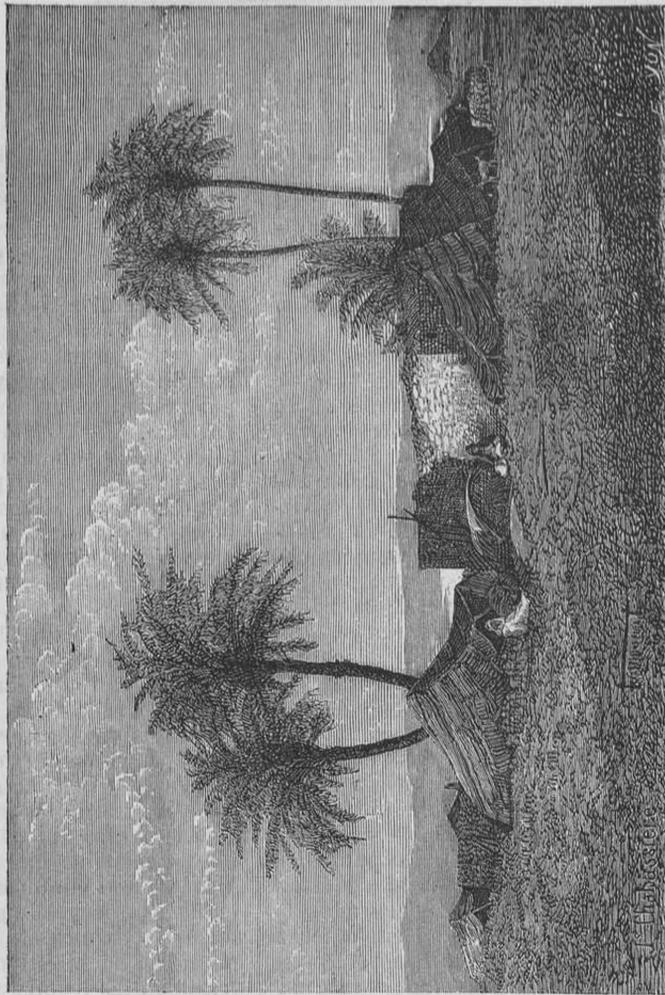
Bougie está situada en una hondonada, que forma el golfo de Bougie, al pié de las cortadas pendientes del Guraya. Vista desde el mar su montaña cortada á pico y sus casas colocadas en forma de anfiteatro y dispersas en medio de espesos bosques de granados, naranjos é higueras de Berberia, forma un cuadro encantador. Por importante que sea para el artista esta pequeña Meca, antes tan poblada y hoy casi abandonada, lo es todavía mas para el arqueólogo, por sus muchas ruinas romanas: como son restos de murallas, estanques y fuentes, circo, piedras y columnas, cashah, mezquita, el fuerte de Abd-el-Kader y el conocido por el del Rojo, des-



La Puerta española en Bougie.



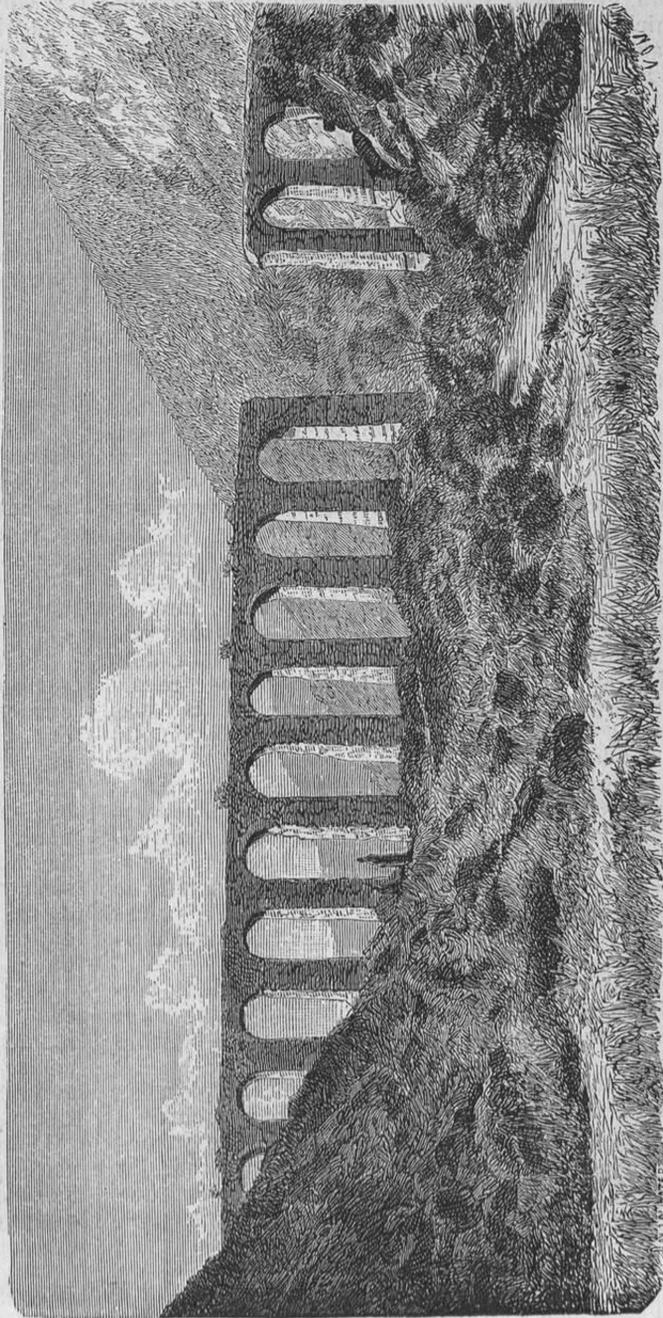
Yaoulet.



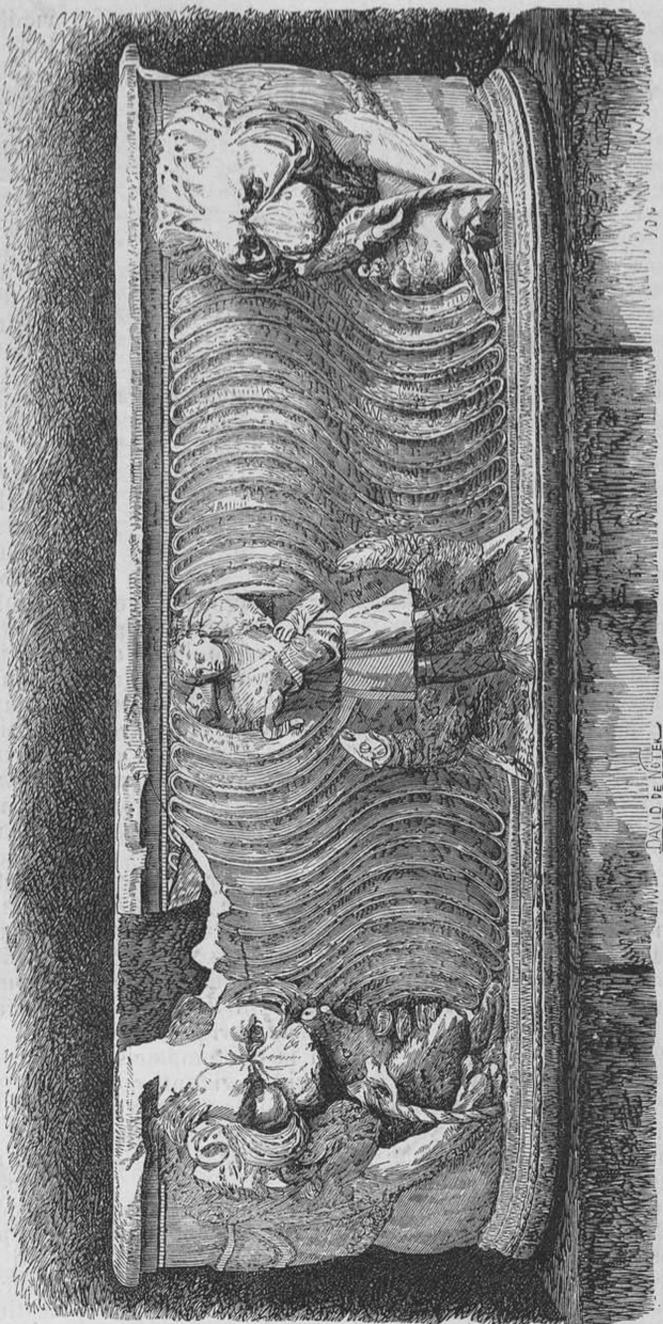
Pozos de tarfia.

truido por los españoles. Ya nos dice la historia que en 1509 Carlos V se apoderó de Bougie, fortificándola despues en 1541. La Puerta española que representa nuestro dibujo, es uno de los restos de su paso por esta ciudad. Entregado á las compañías turcas de los deys de Argel y expuesto á los continuos ataques de los cábilas, Bougie declinó con la mayor rapidez, porque despues de haber reunido 20,000 casas, cuando el general Trézel se apoderó de ella en 1833, ya no era sino un monton de ruinas.

Por cualquiera parte que se trate de penetrar en la Argelia, que otro tiempo perteneció á los romanos, se encuentran restos de monumentos los mas interesantes. En Cherchell, la antigua *Jol* de los cartagineses que fué despues conocida con el nombre de *Julia Casarea*, la capital de la Mauritania Cesariana, es en donde existen las ruinas mas notables. Entre las mas curiosas, como las de los Termes, los baños de Diana, del templo de Neptuno, debe citarse un acueducto que es de 32 kilómetros de



Acueducto de Zurich á Cherchell.



APUNTES DE VIAJE EN LA ARGELIA.

Sarcófago en Tipaza.

DAVID DE LÉVELL

largo, como nuestros lectores verán en uno de los grabados.

Estas ruinas se encuentran en el valle del Ued-el-Hachem, á 4 kilómetros mas allá de Zurich.

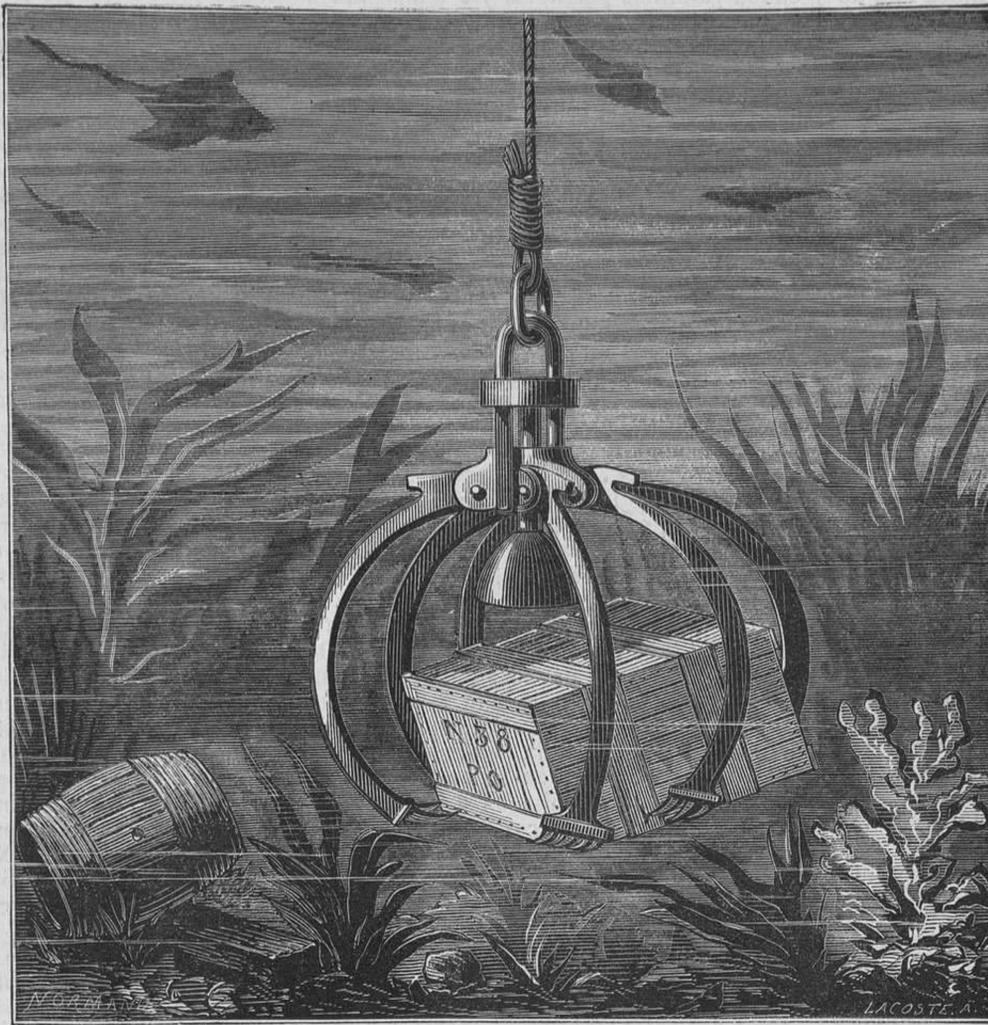
A poca distancia de Cherchell, en una colina que domina el mar y que está cubierta de malezas, se encuentran las ruinas de Tipaza, la colonia de los veteranos, fundada por el emperador Claudio y destruida bajo el rey de los vándalos Hunérico, á fines del siglo V. Las murallas tenían 3,450 metros de extension, y aunque los edificios antiguos han servido de canteras á los árabes, cábilas y turcos, todavía se conservan los restos de un teatro, de un pretorio, de un gimnasio y de un gran número de sepulcros.

El sarcófago que representa uno de nuestros grabados, procede de Tipaza. No lejos de estas ruinas se ve uno de los mas curiosos monumentos de la antigüedad, el famoso *Sepulcro de la Cristiana*, de que tanto se ha hablado por los arqueólogos. Es un edificio circular cuyo basamento es cuadrado y cada lado es de 63 metros. Todo el perímetro de la base del monumento está adornado de 60 columnas jónicas de media caña, divididas en cuatro partes iguales por cuatro puertas que sirven de adorno y que tienen una altura de 6 metros.

Desde un poco mas arriba empieza á disminuir gradualmente su plano circular, lo cual da al monumento la apariencia de un cono truncado.

Hoy sabemos ya que este sepulcro no es sino el de los antiguos reyes de la Mauritania, construido en tiempo de Juba II, con arreglo al de Medracen.

L. P.



Aparato de salvamento de Toselli.

El aparato de salvamento de Toselli.

M. Toselli, antiguo oficial de ingenieros, es un hábil mecánico, muy conocido ya por haber inventado un ingenioso aparato, al cual dió el nombre de *Topo*

máquina automática, ha conferido á M. Toselli una medalla de oro, despues de haber asistido al salvamento de una chalupa cargada de barras de plomo, que habia zozobrado en el mismo puerto, á un centenar de metros del muelle de la Cannebière.

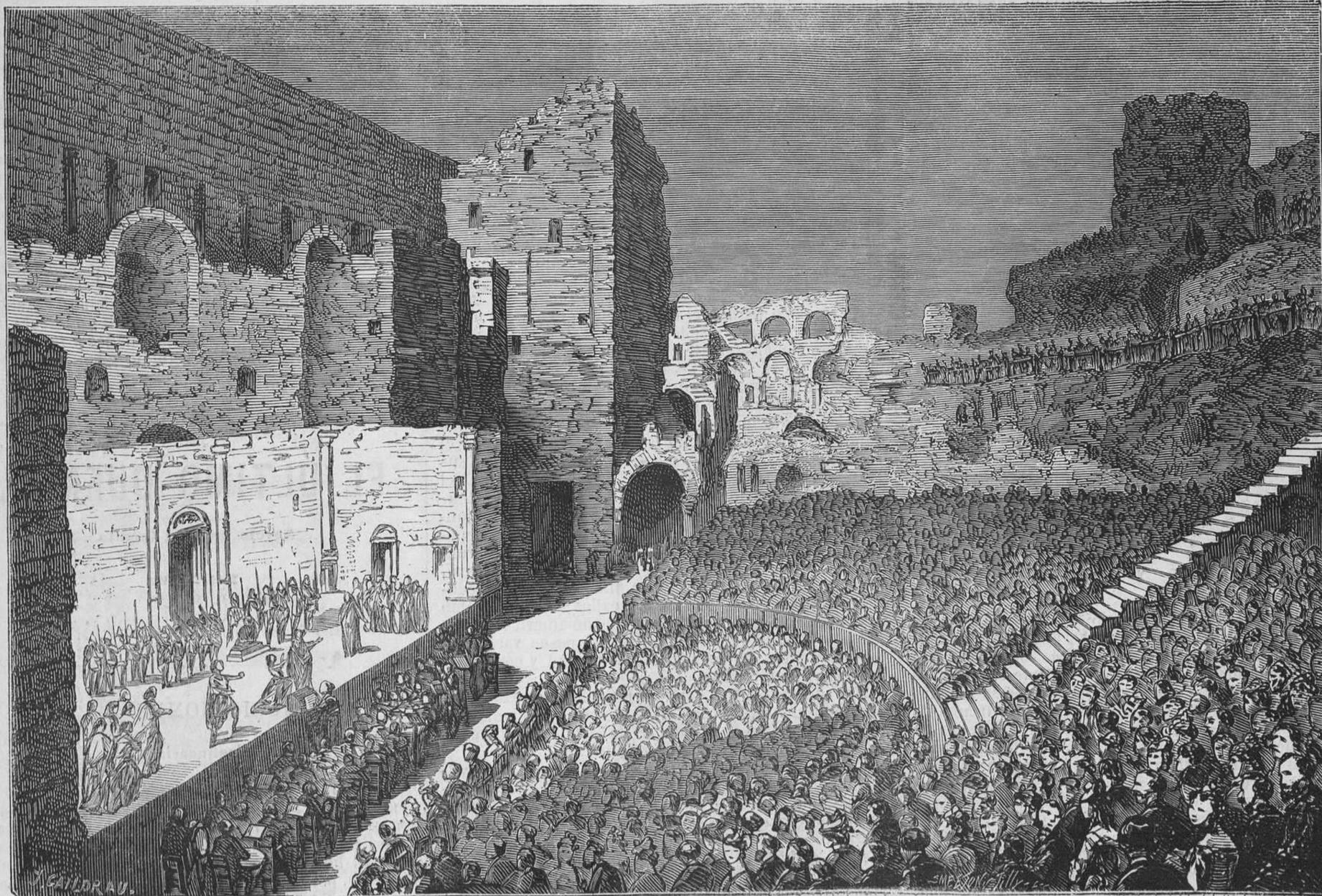
Quando M. Toselli se presentó en el lugar del si-

marino, y que sirve para descender á las mas grandes profundidades y quedarse durante mucho tiempo dentro del mar para examinar las producciones de que está sembrado, y fotografiarlas sin que el operador corra el menor riesgo. Este infatigable inventor no podia quedar satisfecho con este solo descubrimiento.

En efecto, acaba de inventar una nueva máquina que llama la *Gran máquina automática*, destinada á sacar del agua los gruesos cuerpos sumergidos, como barricas, cajas, y hasta los barcos, cuyo peso no exceda de diez toneladas.

Este instrumento, que está llamado á prestar grandes servicios al comercio, está construido de acero y bronce. Cuando se abre (que lo está siempre que desciende al fondo del mar), es un verdadero pulpo; pero apenas toca al fondo ó tropieza con un objeto cualquiera, que instantáneamente cierra sus garras, conduciéndole despues á la superficie del agua, si el objeto que ha cogido no es superior á la fuerza de sus zarpas, pues en este caso ellas mismas se aflojan y abandonan su presa. El dibujo que damos en este número representa el momento en que acaba de coger una caja en el fondo del mar.

Al presentar M. Tresca este nuevo aparato á la Sociedad de fomento, ha hecho grandes elogios de su autor, por los grandes servicios que ha prestado á la industria y al comercio. El jurado de la exposicion de Marsella, en donde ha figurado la *Gran*



Representacion en el teatro antiguo de Orange.

niestro, hizo descender con la mayor rapidez una de sus máquinas autómatas, que tropezó en seguida con la chalupa, y por consiguiente, fué cogida inmediatamente y elevada. Al llegar á la superficie del agua el inventor hizo retirar primero las barras de plomo, quedando desde entonces salvadas las mercancías y la chalupa, en medio de la mayor alegría del marinero, que las creía ya completamente perdidas.

L. P.

Una representacion en el teatro antiguo

DE ORANGE.

El día de San Bartolomé, patron de Orange, fué notable por las grandes fiestas que habian sido organizadas por el ayuntamiento de la ciudad.

Situada al pié de una colina, sobre el Meyne, Orange cuenta con un gran número de monumentos históricos; el teatro romano, el arco de triunfo, los magníficos restos del circo, la antigua catedral, las iglesias, las estatuas, los paseos, las fuentes...

La funcion que mas llamó la atención en estas fiestas, fué la representacion dada en el teatro antiguo, que en Francia es uno de los pocos monumentos que existen de esta clase. Colocado cerca de una colina, este teatro domina toda la ciudad. Los adornos de la fachada son grandiosos en medio de su sencillez. El escenario, el *proscenium*, la orquesta y las gradas inferiores, construidas sobre la roca, están bien conservadas, pero las gradas superiores no son sino un monton de ruinas. A cada lado del escenario hay un edificio saliente que cuenta con espaciosa salas, corredores, escaleras y otros accesorios propios de esta clase de edificios. El teatro puede contener 7,000 espectadores.

En la representacion organizada por el ayuntamiento de Orange, el escenario ocupaba el mismo sitio en que estaba el del teatro romano, y los bancos para los espectadores en general, se habian puesto en toda la superficie del inmenso hemiciclo que está pegado á la colina hasta el limite formado por las ruinas de la muralla. Cerca del escenario se habian colocado un gran número de sillas destinadas á las autoridades, á las personas mas notables de la ciudad y á los que habian sido invitados á la funcion.

Nada tan pintoresco como el golpe de vista que presentaba ese inmenso gentío formado en semicírculo sobre una altura que seria difícil fijar. El aspecto de esta multitud, vista á la claridad de la luna, era magnífico y hacia un efecto verdaderamente fantástico; y á medida que los juegos de luz eléctrica que partian de diferentes puntos, esparcian sus rayos sobre miles de cabezas, las ruinas de este monumento aparecian imponentes.

La obra maestra de Bellini, la *Norma*, fué la que se representó en esta brillante funcion.

El espectáculo dió principio á las ocho y terminó á las once y media. Diez minutos despues el teatro recuperaba su aspecto melancólico, y la luna volvía á esparcir sus plateados rayos sobre aquellas ruinas, mientras que los pájaros nocturnos, algo mas tranquilos, volvian á ocupar su antiguo albergue.

L. C.

VIAJE DESCRIPTIVO

DE MONTEVIDEO A VALPARAISO

POR EL ESTRECHO DE MAGALLANES Y CANALES SMITH, SARMIENTO, INOCENTES, CONCEPCION, WIDE Y MESSIERS,

POR BARTOLOMÉ BOSSI.

(Conclusion.)

VII.

Salimos al Océano costeano las islas Guayaneco, que ofrecen un buen refugio en su puerto Ballena, en la isla de mas á tierra del lado SE. Toda esta costa está cubierta de diferentes islas. Así que entrábamos al Pacífico el viento refrescaba y las olas se hinchaban; solo el amigo Desiano se mantenía firme ante las caricias de Neptuno. Durante todo el siguiente día navegamos á la vista de las islas de los Chonos. En la tarde de este día el tiempo principió á amenazar borrasca; el barómetro bajó bastante, indicio poco consolador.

A las ocho se descargó un horrible chubasco, que solo era el preludio de la horrible noche que nos esperaba. El viento se declaró al SO.; las olas engrasaban considerablemente y la lluvia caía á torrentes sobre los pobres marineros de guardia. El vapor, apenas moviendo su máquina y con una sola vela, el velacho con sus rizos arreado sobre el tamborete, mar-

chaba 10 millas por hora. La tempestad deshecha se declaró. Pasaban sobre el agitado mar largas hileras de negros nubarrones, el viento arreciaba, las aguas se conmovian produciendo un oleaje colosal; el *Charra*, ya tendido sobre sus costados, ya levantado sobre las crestas de las olas, ora en un abismo formado por dos montañas de aguas, ora cubierto por estas, luchaba valientemente contra los elementos furiosos; al ser suspendido sobre las crestas de las olas tocaba las nubes con sus mástiles. Aquí probó sus excelentes condiciones marinas. El cielo era todo de fuego, cruzaban la atmósfera mil inflamadas lenguas propagando algo como una combustion general; el silbido de los vientos, el rugir del mar y el estallido del trueno confundianse en un solo y espanso estruendo. La tempestad en el Océano es algo grandioso, pero aterrador; necesita el hombre, en esos casos, tener mucha confianza en la débil embarcacion con que desafia los terribles elementos para no ser presa de la desesperacion.

A las tres de la mañana cesó la lluvia y el viento calmó bastante; solo las olas conservaban su grandeza de montañas, el barómetro subía. A las doce vimos el sol é hicimos nuestras observaciones. Nos hallábamos á regular distancia de Chiloé; pero no pudimos ver sus costas porque las nubes impelidas por el viento Sur casi lamian el mar y nos las ocultaban. Así seguimos el día y la noche siguiente. Al amanecer de este el viento calmó ya mucho y el mar se tranquilizaba. Avistamos la isla Anegadiza; á las diez se nos presentaba por la proa la isla Santa Maria y el continente. A las doce navegábamos ya en la bahía de Arauco, donde principiamos á sentir los efectos del abrigo; nuestros pasajeros pudieron ya dejar sus camarotes para gozar de la vista de la tierra deseada y de la proximidad del puerto. No era este el de nuestro destino, pero él nos iba á proporcionar un descanso despues de las rudas fatigas y emociones ocasionadas por esa terrible tempestad, que los que la experimentaron, no borrarán tan pronto de su memoria.

A las dos estábamos en el puerto de Coronel, donde tuvimos noticias de que debiamos pasar á Lota para buscar carbon. Al otro día entramos á este puerto, que solo dista media hora del primero. Aquí recibimos carbon durante todo el día y al siguiente saliamos con rumbo á Constitucion en el rio Maule. La *virola negra*, que reinaba como epidemia en los dos puertos de la bahía de Arauco, nos impidió desembarcar. Desde á bordo percibiamos el gran establecimiento de fundicion de metales de Lota.

El 15 de febrero, á las once de la mañana, pasamos la peligrosa barra del Maule y fondeamos en el puerto de Constitucion, donde, despues de diez y nueve años de ausencia, abrazamos al hermano querido.

El pueblo está muy bien situado sobre la márgen izquierda del rio que corre á su frente. Una pequeña colina y un cordón de cerros lo separa del mar, que está á pocas cuadras al Oriente. El hermoso aspecto de Constitucion, su clima bondadoso y los baños de mar atraen en verano gran número de visitantes, sobre todo de Talca y Santiago.

Constitucion es la salida obligada para los productos de las ricas provincias de Talca y del Maule; por él tambien se hace la importacion á estas. Es pues, un punto comercial de importancia. Si no progresa es debido á su malhadada barra que, aparte de lo peligrosa, solo da entrada en verano á embarcaciones de pequeño calado, no mas de nueve piés, y esto siempre con dificultades. Es increíble la indolencia que han mostrado los gobiernos para no emprender trabajos que remuevan ese obstáculo, que se opone al progreso de las provincias del Sur. Constitucion sin barra seria en poco tiempo el centro de un extenso comercio; la agricultura y todos los ramos de la industria ganarian inmensamente con la mejora de este puerto. Mientras no se salven los inconvenientes que la barra del Maule presenta á la navegacion, la provincia que lleva ese nombre y la de Talca vegetarán.

Dejamos ahí nuestra familia y nosotros tomamos el camino de la capital de la República. Subimos por el rio Maule hasta Peralés, pequeña aldea situada en sus márgenes poco mas arriba de la desembocadura del rio Claro, á jornada y media de Constitucion por lancha. Nos trasladamos en carruaje á Talca, cuidada fundada en 1743 por don Tomás Marin de Poveda y repoblada despues por don José Manso, conde de Seperunda. El rio Claro la baña por el Oriente, y el Lircai, afluente de este, corre á poca distancia. Sus alrededores son muy pintorescos. Sus calles son rectas como casi todas las de las ciudades hispano-americanas. Su aspecto general es muy agradable y posee varios establecimientos de enseñanza, de caridad y comerciales bastante notables.

Una diligencia nos condujo á Curicó, cabeza de la provincia del mismo nombre; es esta una ciudad inferior á Talca en poblacion é importancia. El ferrocarril nos llevo de aquí hasta Santiago.

En veinte años que no veía la capital, se habia transformado completamente. A la antigua y fea ciudad española, ha sucedido una hermosa ciudad moderna. Por todas partes se ven bellisimos edificios conforme al gusto de nuestros días; sin embargo, su arquitectura en general es pesada; se nota en ella cierta solidez y recargo en los adornos que destruyen la elegancia. Entre sus edificios públicos los mas notables son: el palacio de la Moneda; la catedral construida de piedra de cantería, de una arquitectura seria, su in-

terior no tiene nada de notable, no se encuentra ni un adorno, ni un cuadro que llame la atención; el palacio arzobispal de alguna elegancia, pero muy recargado y con algunos defectos que saltan al ojo. El Teatro Municipal recientemente reedificado, es espléndido, y sin exageracion el mas bello de toda la América.

Santiago posee bastantes paseos públicos, algunos muy notables. Entre todos debe contarse el primero el cerro de Santa Lucía. El señor Vicuña Mackenna ha sabido sacar un gran partido de un árido peñasco; lo ha convertido en un espléndido *belvedere* que merece ser visitado por todos los extranjeros que vengan á Santiago. Este cerro, que era un estorbo para la ciudad y refugio de perdidos y vagabundos, es ahora, merced á su ilustrado intendente, el *rendez-vous* del mundo elegante. Allí va el santiaguino á disfrutar del frescor que tanto se apetece en estío, y el extranjero á admirar el panorama de la ciudad y sus pintorescos alrededores y las soberbias cordilleras que se levantan al Oriente. Si el señor Vicuña Mackenna no tuviera otros títulos para ser estimado por sus conciudadanos y recordado por la posteridad que el haber hecho el paseo de Santa Lucía, con seguridad que no le faltaria el aprecio de los unos ni seria ingrata la memoria de la otra.

El parque Cousiño, en el campo de Marte, una vez acabado, será el mas grande y mejor paseo público de las ciudades sur-americanas. Notable es tambien la Alameda, inmensa avenida de mas de 4,000 metros de largo por 100 de ancho, que recorre la ciudad de Oriente á Poniente; dividida en varias calles por filas de árboles regados por acequias de cal y ladrillo. Creemos que no hay otra via de esta naturaleza en América por su magnitud.

La Quinta Normal no corresponde á su título ni al progreso de Santiago; es pobre en plantas y carece de armonía. Su conjunto no es ni el de una gran quinta siquiera.

La plaza de la Independencia, con su pila central y su gran jardín y las fuentes que la circundan es otro lugar público de bellísimo aspecto.

Posee Santiago varios monumentos elevados á la memoria de los grandes hombres del país. Entre ellos descuella, á pesar de las criticas que ha merecido, algunas justas, la estatua del general O'Higgins. Es un grupo artísticamente dibujado.

No nos detendremos en estos ligeros apuntes á hablar de los numerosos establecimientos de todo género que hay en Santiago. Pasamos como al vapor, miramos el exterior sin entrar en descripciones ni en pinturas. Somos viajeros á vuelo de pájaro. En tres días que permanecemos en la ciudad, no tenemos tampoco tiempo material suficiente para conocerla; para esto esperamos otros tiempos.

El ferrocarril que une á Santiago con Valparaíso, obra atrevida y costosa, nos trasladó á este suspirado puerto, término y remate de nuestro viaje. Lo hallamos ahora con su poblacion aumentada considerablemente desde que lo habiamos dejado tantos años atrás; conserva siempre la fisonomía y carácter de un puerto esencialmente mercantil. En Valparaíso crece la poblacion, se extiende el comercio, aumenta la riqueza; pero su manera de ser permanece la misma; el mercantilismo, sin tomar la palabra en mal sentido, imprime allí su sello en todo. No queremos incurrir en errores; por eso no entramos á determinar sus progresos en relacion con otros pueblos sur-americanos. Para ello nos reservamos tambien para despues, cuando lo conozcamos mas detalladamente.

Hemos concluido la tarea que nos habiamos impuesto. Conocemos que nuestras fuerzas no han estado á la altura de los deseos; pero no por eso nos desanimamos. El principal fin que perseguíamos ha sido el dar una idea general siquiera de las regiones mas australes de Chile, tan poco estudiadas y tan poco conocidas. Si lo hemos conseguido, quedamos satisfechos.

EL ÚLTIMO DUENDE,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

EL CORREO DE ULTRAMAR,

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuacion).

Durante el camino no despegó los labios, pero dió rienda suelta á la imaginacion, y recordando el adagio que dice « no hay mal que por bien no venga, » — Hé aquí, pensó, una de las pocas ocasiones que tiene el hombre en la vida para hacer fortuna. Soy inocente, porque mi único delito es ser pobre y hacer versos; no creo que por esto me hayan preso, y mas inverosímil aun me parece que me conduzcan á palacio. Aquí hay *busilis*. Coordinando lo que me dijo el

alguacil, lo que despues he oido al alcalde y lo que últimamente me ha dado á entender el corregidor, yo debo ser algun hombre terrible. Pecho al agua, cúmplase mi destino, pongámonos en guardia y hagamos, si es preciso, una comedia mas.

— Momentos antes de llegar á palacio, dijo el corregidor á Fernando :

— Su Majestad la reina, que Dios guarde, ha tenido noticia de vuestra llegada, conoce los motivos que han impulsado á la justicia para prenderos y desea veros; me ha indicado que nadie os hable hasta que ella os interrogue. Pero el padre Nithard, venerable sacerdote, confesor de la reina, ha sabido tambien vuestra llegada y desea veros. Ignoro la actitud que tomareis al veros sorprendido é imposibilitado de llevar á cabo vuestros planes. Os lo repito, podeis hacer vuestra fortuna y ahorrarme el inmenso disgusto de tener que someteros al fallo de la sala de Alcaldes. De cualquier modo, voy á llevaros á la habitacion del confesor de Su Majestad, y espero que ocultareis este paso á la reina si quereis que os ayude y os proteja hasta donde sea posible mi justificacion.

— Estad tranquilo, dijo Fernando; yo os ofrezco no comprometeros, y lo que es mas... he reflexionado, y estoy dispuesto á seguir vuestros consejos.

— ¡Es posible!

— Si, señor corregidor. Mas vale pájaro en mano que ciento volando, y...

— Muy bien, amigo mio, vengan esos cinco. Creedme, entre servir al infante Don Juan de Austria ó servir á la reina, que tiene á su favor todo el pueblo, os conviene mas...

— En efecto, dijo Fernando, viendo mas claro ya el caos en que se hallaba. Aunque no hubiera otra consideracion mas que la de que se trata de una señora...

— Es verdad.

— Uno se ciega, se compromete...

— Basta, basta, nos hemos comprendido.

— En ese caso, creo que seria mejor que me lleváseis á la presencia de la reina, sin pasar antes por la aduana de su confesor.

— Teneis razon; de esa manera cumpliré el mandato de Su Majestad, y cuando os deje en la régia cámara, le tranquilizaré diciéndole que estais de nuestra parte.

El corregidor llevó á Fernando á la cámara y entró á anunciar á Su Majestad la actitud en que se hallaba el prisionero.

Poco despues salió á llamarle, le presentó á la reina y le dejó á solas con ella.

Acto continuo se fué á ver al confesor, y excusándose por no haber podido complacerle :

— No tema vuestra reverencia, le dijo; con maña he conseguido que me descubra la verdad, y como es mozo listo y tiene ambicion, no solamente es nuestro, no solamente confesará, sino que podrá ayudarnos poderosamente para averiguar todos los planes del infante.

— Sois un gran hombre, dijo el padre Nithard al corregidor.

— No soy nada mas que un fiel vasallo.

Dirigióse á la antecámara para esperar que terminase el interrogatorio, y despues de dos horas, su asombro fué inmenso cuando la camarista de la reina salió á decirle :

— El jóven á quien habeis acompañado, se queda en palacio. Su Majestad me manda deciros que podeis retiraros.

Así lo hizo, poseido de un gran asombro y sin poder explicarse lo que pasaba.

Pero los lectores no se hallan en el caso del corregidor, y voy á explicarles lo que habia sucedido.

V.

FAVORES DE LA FORTUNA.

Es necesario pensar un momento en el respeto casi supersticioso que inspiraban los reyes en la época en que tenian lugar los sucesos que voy narrando, para comprender el efecto que produciría en Fernando Valenzuela la presencia de la reina Doña Mariana.

Si á esta emocion se añade la que el jóven viajero experimentaba por los sucesos en que aquel día habia tomado parte, no extrañará el lector que al verse en presencia de la reina se turbase, temblase poco menos que un azogado y se cubriese su rostro de un vivo carmin.

Pero la turbacion, el temblor y el subido color de su rostro aumentaban en aquel instante el interés que su bella presencia inspiraba.

En el período mas hermoso de la vida, con un cuerpo gallardo, de buena estatura, de facciones correctas, con todo el aspecto de un temperamento sanguíneo, con grandes y negros ojos, de una limpidez fascinadora, ancha frente, graciosa boca sombreada por un bigote negro y poblado, con una cabellera negra tambien y tan fina, aunque su traje acusaba pobreza, todo en él revelaba elegancia, distincion, pasiones, imaginacion, vivacidad, valor, energia, sed de emociones, amor á lo desconocido.

Su timidez era un encanto mas, y el conjunto del jóven, con los novelescos antecedentes que acerca de él tenia la reina, debian presentarle á sus ojos con todo el atractivo que la imaginacion presta á las per-

sonas que vemos por la primera vez en la vida en situaciones dramáticas.

Para la reina, acostumbrada á ver en los personajes de la comedia humana en que por su elevada posicion desempeñaba el papel de protagonista, perdidos entre los ricos capotillos de terciopelo y pieles, entre las gorgueras y los puños de rico encaje, entre los resplandores de las piedras preciosas, la belleza natural de Fernando, destacándose sobre el humilde traje que llevaba, debia ser motivo de sorpresa y admiracion.

Para el jóven, la magnificencia del salon en donde estaba, el lujo y la riqueza del traje y los adornos de la reina, y la aureola que sus sentimientos monárquicos irradiaban sobre la frente de su soberana, todo aquello inesperado, sorprendente para él, debia causarle una sensacion que no podia explicarse y que se traducia en timidez, en cortedad.

Las dos figuras de aquel cuadro, que con todos sus detalles procuro presentar al lector, dominadas por distintos sentimientos, estaban agitadas, estaban en situacion, como se dice en términos teatrales.

Permanecieron ambos silenciosos durante algunos segundos.

Doña Mariana creia tener delante á un hombre extraordinario, á un gran conspirador, bajo el humilde disfraz de un pobre poeta.

Pero al mismo tiempo que veia á un enemigo como reina, como mujer no podia menos de confesarse que era fascinadora la belleza del jóven.

Fernando, por su parte, aunque por las palabras sueltas que habia oido al corregidor, habia cogido un hilo que podia servirle para desenredar la enmarañada madeja de su situacion, la verdad era que todo lo que le habia sucedido traspasaba los limites de lo natural, llegaba á lo extraordinario, y aunque tenia talento, presencia de ánimo, y veia en todo aquello un medio fácil y venturoso de realizar los designios que le habian traído á la corte, sentíase algo sobrecogido y comprendia que el momento era solemne y podia ser trascendental en su porvenir.

Quedando á respetuosa distancia de la reina, no hizo mas que abarcarla con una rápida mirada y en seguida bajó los ojos.

Casi se oian en medio del silencio que allí reinaba los latidos de los dos corazones que se aprestaban á dar una batalla de habilidad é ingenio.

Doña Mariana, partiendo del supuesto de que el jóven prisionero era un agente del infante Don Juan, habia pensado tratarle con dulzura, dejarle entrever no solo el perdón, sino la fortuna, si desistia de sus planes, á fin de lograr por este medio que revelase todos los secretos de que le creia dueño.

Pero la presencia de Fernando la desconcertó.

La reina estaba sentada en un sitial, al lado de una mesa de roble torneada al estilo de la época y cubierta con un tapete de terciopelo azul, sujeto á los bordes de la mesa con clavos de acero.

En la mesa habia recado de escribir.

Despues de una pausa para los labios y de una gran agitacion para el pensamiento, Doña Mariana rompió el silencio.

— Acércate, dijo á Valenzuela.

— Señora, exclamó el jóven adelantándose y doblando la rodilla al llegar cerca del cojin en donde reposaban los piés de Doña Mariana.

— Te sorprende hallarte en mi presencia, dijo de pronto la reina con severidad.

— Señora.... yo.... balbuceó el jóven.

— Calla y óyeme atento : de la resolucion que tomes despues de oirme, pende tu vida.

La reina se sintió debil, y como sucede á los débiles cuando disponen del poder, empezó á mostrarse tirana.

Tenia á Fernando á sus piés, olvidó sus planes, y temiendo que la emocion la dominase, quiso desde luego dominar á su interlocutor.

— ¿Juras responder la verdad? añadió.

— Lo juro.

— Los reyes, bien lo sabes, son en la tierra imágenes de Dios, y se les debe la verdad.

— Juro, señora, decir á Vuestra Majestad la verdad, aunque sea en contra mia.

— Levántate.

— Cuando me han llevado á la cárcel, cuando me han traído como un reo á la presencia de Vuestra Majestad, debo ser culpable. Yo lo ignoro; pero no importa : permitame Vuestra Majestad que en esta humilde posicion escuche mi sentencia.

— He mandado que te levantes, añadió la reina con imperio.

— Obedezco, señora.

— Tú eres un agente secreto del infante Don Juan de Austria, dijo de pronto Doña Mariana : no me lo niegues. Sé los móviles que te han traído á Madrid; las intenciones que abrigas; las personas á quienes has venido recomendado; y he podido muy bien disponer que fueras juzgado inmediatamente por la sala de Alcaldes para que sufrieras el castigo á que tu conducta te ha hecho acreedor. Dos caminos te quedan que seguir : ó el del patibulo, ó el de una confesion general de tus culpas. Advierte que conozco tu secreto; que si te he llamado es porque, compadecida de tu juventud, y conociendo las cualidades que te adornan, he querido proporcionarte los medios de alcanzar mi perdón. Habla con toda libertad : yo te lo permito; yo te lo mando.

Valenzuela, sagaz por intuicion, comprendió desde luego que la severidad de la reina era forzada.

Algo descubrió en sus ojos que le reveló en el corazón de la reina un fondo de bondad hacia él; y recelando que no era el leon tan fiero como se aparecia á su vista; dominando un tanto la emocion que desde el primer momento habia experimentado, habló con serenidad :

Desde luego pudo descubrir Doña Mariana en sus palabras, que era ingenuo y veraz.

— Señora, dijo Valenzuela : yo doy gracias á la Providencia por haber querido que sea victima de un error de la justicia. No soy, como han hecho creer á Vuestra Majestad, ni siquiera un agente del infante Don Juan. Segundon de una familia noble, pobre y abandonado, he empleado los años de mi vida cursando letras y sirviendo de page. Cansado de esta vida tan poco provechosa, lleno de fe en mi porvenir, animado por ideas como las que han bullido en las mentes de los grandes hombres que figuran en la historia, logrando expresar en sentidos versos las emociones de mi corazón, dominado, por último, por una ambicion que no me da un instante de reposo, resolví venir á Madrid á pié y mendigando, seguro de encontrar en la corte la proteccion que habrá de darme en ella, cuanto soñaba mi imaginacion. Una serie de coincidencias, que yo insisto en llamar providenciales, me han hecho conseguir lo que ni siquiera me hubiera atrevido á soñar. Aun no hace doce horas que he llegado á la corte de Madrid, y en este tiempo, de la mayor desgracia, he llegado á la mayor ventura, desde el humilde calabozo de una cárcel, he subido hasta las gradas de un trono. ¿No he de bendecir mi fortuna cuando puedo probar á Vuestra Majestad que no soy culpable, que me calumnian los que me han llamado agente del infante Don Juan? ¿No he de considerarme el mas feliz de los vasallos de Vuestra Majestad, si alcanzo, como espero, al probar mi inocencia, la proteccion mas grande, mas eficaz, mas poderosa? Pues bien, señora; yo juro por la memoria de mis padres, yo juro por el respeto que debo á Vuestra Majestad, que no he hablado en mi vida al infante : que solo por una casualidad le he visto ayer en Guadalajara; que al llegar á la corte, desconozco los planes que le animan; ignoro si es amigo, ó no, de Vuestra Majestad; y, por último, jóven soy, tengo brios, aun no he manejado la espada en los combates; pero me sobra corazón para resistir el choque de los enemigos. Es tal la gratitud que siente mi alma, y serán mi respeto y mi veneracion hacia Vuestra Majestad tan grandes, si alcanzo mi perdón y obtengo la gracia de besar vuestra mano, que estoy dispuesto á perder la vida, si con ella puedo servir á Vuestra Majestad.

Al hablar de esta manera Fernando, su rostro estaba mas encendido que al principio, de sus ojos brotaban llamas, su emocion era mayor aun que al entrar en la cámara régia. Y no habia duda, aquel hombre no mentia, en sus labios hablaba su corazón.

La reina se sintió conmovida; pero mas experimentada en las intrigas políticas que el jóven forastero, receló que sus palabras fuesen mas que una prueba de su inocencia, un testimonio de su talento, de su habilidad y de su estudio.

— ¿Qué has hablado con el corregidor? le preguntó.

— Nada, señora.

— Mientes.

— Os aseguro...

— Mientes. Tú has confesado al corregidor que eres cómplice del infante Don Juan, y le has hecho creer que, arrepentido de tu culpa, estabas dispuesto á olvidar sus favores por merecer los míos.

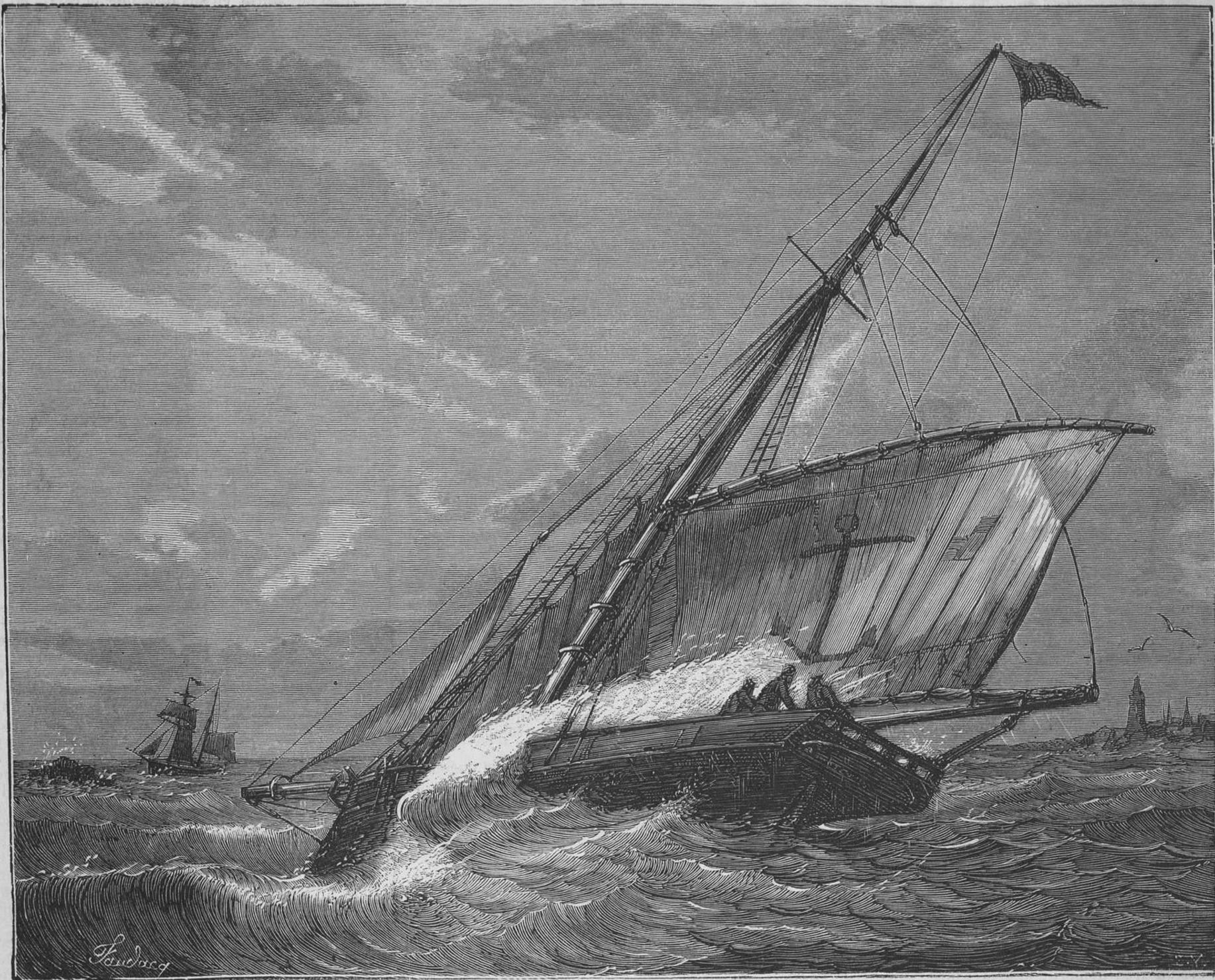
— ¡Válgame la lealtad, señora! dijo Fernando. Perdoneme Vuestra Majestad si mi franqueza la ofende. Ha habido un momento en el que, en medio de la confusion que yo experimentaba al verme preso, sin motivo, sin delito ninguno, unas cuantas palabras del corregidor me hicieron comprender que al prenderme se habian equivocado los alguaciles. Yo he venido á Madrid á hacer fortuna, y me dije : « He aquí el modo de hacerla. Poco me importa aparecer como un conspirador; las amenazas por un lado, las dádivas por otro, me harán representar un papel; al fin y al cabo, habré logrado mi deseo. »

— Eres hábil y diestro, dijo Doña Mariana.

— ¡Ay, señora, no tanto!.... Yo creia ser águila y poder desafiar las miradas del sol; pero al sentir los rayos del astro luminar del día, he bajado mis ojos. Al oír á Vuestra Majestad, al comprender las zozobras, las inquietudes que en ese augusto corazón se anidan, he renunciado luego á mis planes. Me habeis pedido sinceridad, con sinceridad os he respondido; me habeis exigido un juramento, he jurado por la memoria de mis padres. No soy yo quien Vuestra Majestad habia supuesto. Ignoro los secretos del infante Don Juan. Soy un pobre poeta, un misero mortal que viene á dar trabajo por sustento. Bien sé que despues de oirme, sentirá Vuestra Majestad ver frustradas sus esperanzas, que nunca en la vida volveré á disfrutar de la honra y de la dicha de hallarme en la presencia de Vuestra Majestad : bien sé que esta declaracion leal me quita una ocasion que yo estaba dispuesto á aprovechar, aun á riesgo de mentir; pero es tan grande la gratitud que siento, tanto el amor y el respeto que Vuestra Majestad me inspira, que lo repito, por servir á Vuestra Majestad, estoy dispuesto á todo, hasta á perder la vida.

— ¿Qué es lo que mas deseas en el mundo? preguntó la reina de pronto á Fernando.

— Hasta hace poco, contestó el jóven, lo que mas



Barco-piloto de las costas de Bretaña.

deseaba era ver representadas en algun corral de Madrid algunas de las comedias que he escrito; porque la gloria de los aplausos me fascinaba; pero desde el momento en que he llegado á las gradas del trono de Vuestra Majestad, mi ambicion ha cambiado de rumbo. Hoy desearia vivir cerca de Vuestra Majestad, ser su mas fiel criado.

— ¿Y serias capaz de probarme ese deseo con algun sacrificio?

— Mándeme Vuestra Majestad cuanto quiera.

— ¿Tienes en tu poder la carta que has traído para el marqués de la Vega de la Sagra?

— Sí, señora, y ella demuestra mi inocencia.

— Dámela.

— Tomad, dijo Fernando sacando de debajo del colete un pliego cerrado y sellado.

— ¿Quién te ha dado esta carta?

— Mi amo don Lope de Inestrosa, á quien, como he dicho hace poco á Vuestra Majestad, he servido de page.

— ¿Es noble?

— Sí, señora.

— ¿Dónde reside?

— En Guadalajara.

— ¿Y le comunicaste tus proyectos?

— Le confesé el deseo que me animaba á emprender el viaje á Madrid; le pedi recomendaciones y me dió la carta que ve Vuestra Majestad.

— ¿Cómo te la dió cerrada y sellada?

— Dijo que en ella me recomendaba eficazmente al marqués de la Vega de la Sagra.

La reina rompió el sello de la carta, la abrió, y Fernando, que la observaba, vió dibujarse en sus labios una apacible sonrisa.

— En efecto, dijo la reina cambiando de tono; esta

carta demuestra que el corregidor y los alguaciles se han equivocado de medio á medio.

— ¿Vuestra Majestad me permite besar su mano?

— Sí; y aun mas. Desde este instante quedas á mi servicio.

— ¡Ah! permitid que bese vuestros piés, dijo Fernando postrándose de hinojos, poseido de una inmensa alegría.

En aquel momento se levantó la reina, tiró de un llamador de campanilla y se presentó su camarista.

Acto continuo le dió para el corregidor la orden que ya conocen los lectores.

— Quedas en libertad, dijo la reina á Fernando apenas desapareció la camarista.

— Dejad, señora, contestó el jóven, que quede preso en las cadenas de la gratitud.

— ¿Estás dispuesto á emprender esta noche un viaje?

— Iré adonde me mande Vuestra Majestad.

— ¿Sabrás desempeñar una mision muy delicada y muy importante?

— Creo que sí, contestó con sinceridad Valenzuela.

— ¿Tendrás valor?

— Para morir por Vuestra Majestad, si es preciso.

— Espérame aquí: que nadie sepa lo que hemos hablado, y dentro de una hora volveré yo misma á darte instrucciones.

La reina se alejó, y Valenzuela quedó solo en la cámara real.

Ya volveremos á acompañarle.

Dejémosle forjándose ilusiones, acariciando esperanzas, y sigamos á la reina, que llevándose la carta que habia indiscretamente abierto, se retiró á una habitacion contigua y mandó llamar inmediatamente al padre Nithard, su confesor.

VI.

UNA CARTA..... DE RECOMENDACION.

— Y bien, señora, ¿está Vuestra Majestad contenta? preguntó el padre Nithard.

— ¡Oh sí, contestó la reina, mucho!

— La perspicacia de Vuestra Majestad habrá logrado descubrir todos los secretos.

— No es mi perspicacia la que debe llamar vuestra atencion, mi buen padre Nithard, sino la perspicacia del corregidor.

— ¡Oh! es un hombre muy listo.

(Se continuará.)

El barco-piloto.

En todos los puertos de mar existe un cierto número de pilotos ó prácticos elegidos por el ministro de Marina. Como debe suponerse, para llegar á ejercer esta profesion, es preciso navegar seis años y haber hecho dos campañas al servicio del Estado. Además debe sujetarse á un exámen acerca de las maniobras que exige un buque y probar que posee un conocimiento exacto de las mareas, bancos, corrientes, escollos y otros obstáculos que pueden hacer difícil y peligrosa la entrada ó salida de los rios, puertos y ensenadas, en donde el interesado desee fijarse. Cumplidas que sean estas condiciones, puede ejercer libremente su profesion bajo la vigilancia de los oficiales militares ó de los oficiales de los puertos de comercio.

L. P.